PLINIO CORRÊA DE OLIVEIRA

# Acuerdo con el régimen comunista: para la Iglesia, ¿esperanza o autodemolición?

***Edición ampliada del ensayo publicado bajo el título "La libertad de la Iglesia en el Estado comunista"***



Centro Cultural Cruzada

Plinio Corrêa de Oliveira

# Acuerdo con el régimen comunista: para la Iglesia, ¿esperanza o autodemolición?

*Edición ampliada del ensayo publicado bajo el título*

**"La libertad de la Iglesia en el Estado comunista"**

Centro Cultural Cruzada

Medellín, 2017 – 1ª edición colombiana

**Notas del editor:**

Al texto de esta edición colombiana se le aumentaron algunas fotos posteriores para entender nuestra realidad.




**© Acuerdo con el régimen comunista: para la Iglesia ¿esperanza o autodemolición?**
**© Plinio Corrêa de Oliveira**

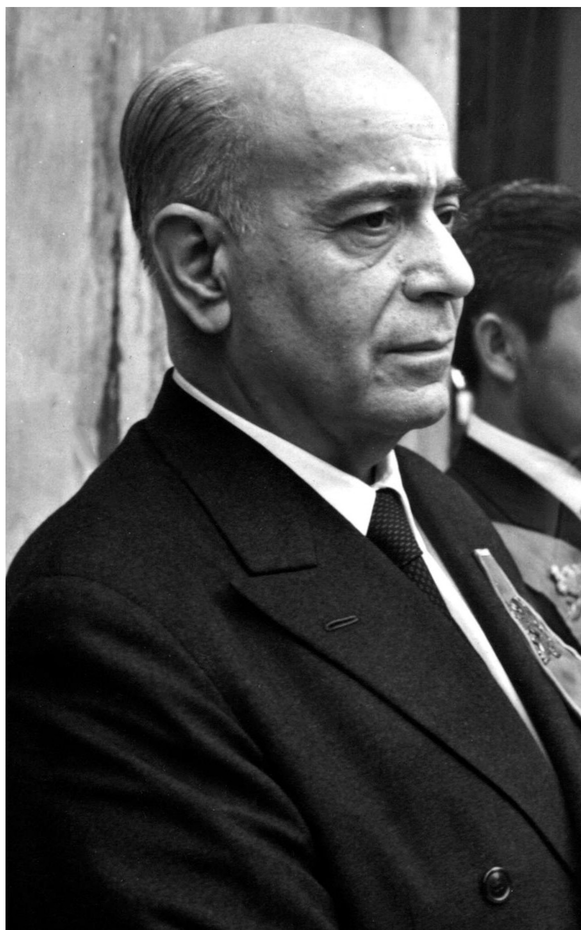
Cra. 30A No. 9-66 Casa: 102 / Tel. 417 4505
E-mail: centro.cultural.cruzada@gmail.com
web: www.cccruzada.co
**Título original:**
© Acordo com o regime comunista para a Igreja esperança ou autodemolição?
© Plinio Corrêa de Oliveira, 1965
**Traducción:**
Alfredo Mac Hale
**Diseño / Diagramación:**
Editorial Mundo Libro
**1000 ejemplares.**
**ISBN: 978-958-59001-3-4**
**Impresión:** Editorial Mundo Libro. Medellín - Colombia

**Portada:**

La escena de la portada fue tomada por ocasión del concierto promovido por las Farc para anunciar la fundación de su partido político.

Refleja muy bien la realidad del país: una imposición del logo de las Farc en la fachada de la catedral primada de Bogotá como canto de victoria de la guerrilla sobre la bienechora influencia de la iglesia en Colombia. Foto: Diana Rey Melo / Revista Semana.

# *Índice*



**Prof. Plinio Corrêa de Oliveira**

# *Prólogo a la edición colombiana*

"A*cuerdo con el régimen comunista: para la Iglesia, ¿esperanza o autodemolición?"*, obra del insigne pensador católico brasileño Plinio Corrêa de Oliveira, fue escrita y publicada a mediados de los años 60 en una versión más breve y en las décadas siguientes en ediciones ampliadas, siendo todas ellas difundidas en altos círculos eclesiásticos, académicos y culturales con fuerte impacto e importantes reconocimientos, como se apreciará en la páginas siguientes.

Como es sabido, en los años 60 el mundo fue sacudido por conflictos y polémicas de los más variados orígenes, así como por crisis de diversas índoles que se cruzaron, ora sumándose y agravándose, ora de algún modo neutralizándose, pero en todo caso desafiando las bases económico-sociales y culturales de la sociedad burguesa, así como las costumbres hasta entonces vigentes, y alterando el tablero geo-político mundial, dando a muchos la impresión de que un período de la historia mundial se cerraba y otro se abría, preguntándose todos con mucha aprensión cuál sería el resultado.

De un lado, la década precedente había concluido con el fin de las guerras en el extremo oriente que significaron la caída de la inmensa China en las garras del dirigente comunista Mao Tse Tung y luego la guerra de Corea que concluyó con la división de ese país, cayendo la parte norte también bajo el dominio rojo.

Posteriormente, la victoria de la revolución cubana, de claro carácter comunista, pero con apoyos en el mundo libre, anunciando otras revoluciones semejantes que estaban en gestación, procuraba dar la impresión del derrumbe de un mundo, sembrando en todas las latitudes el miedo, el desconcierto y el pesimismo, entre otras razones porque esto se sumaba a la caída de toda la Europa del Este bajo la amenaza roja como quedó claro con la conferencia de Yalta.

Muchos otros hechos, como el deshacerse de los imperios coloniales de las potencias europeas al término de la II Guerra, alentado jactanciosamente por el Presidente americano Franklin D. Roosevelt tan pronto el conflicto mundial concluyó, y la consiguiente conquista de muchos de esos dominios por los secuaces de Stalin, contribuían a sembrar fuertes inquietudes y aun desánimo, por verse que la amenaza roja se disponía a aprovechar la ocasión para avanzar por doquier como ya lo habían hecho en Europa al terminar la guerra, y luego en el Extremo Oriente.

Si éste era el panorama político, militar y cultural, el cuadro religioso y tendencial no era mejor: el fallecimiento de Pío XII a fines de 1958 hacía temer que el modernismo – que había sido derrotado por San Pío X y cuyas corrientes continuadoras habían sido combatidas por Pío XII – saldría a la luz pública como si nunca hubiese sido denunciado y menos aún condenado. Poco después se realizaba el cónclave que concluyó con la elección de Juan XXIII, quien poco después anunció que convocaría el Concilio Vaticano II. Se dice que él pensaba que todo estaría terminado en la Navidad de 1962!

No tardaron en aparecer las noticias de los preparativos en curso del magno evento y de cómo se generalizaba la disposición de, so pretexto de dirigirse al hombre moderno con un lenguaje apropiado a sus nuevas disposiciones, someter a discusión todos los principios más sagrados, básicos e indis-

cutibles. Y un par de años después comenzaron los debates en el aula conciliar, dándose muchos casos de prelados que parecían tomados por las ansias de hacer afirmaciones que desconcertaban a los fieles, que habían sido elaboradas en silencio durante años, sin considerar prudente manifestarse al respecto hasta que se diesen "las condiciones" que asegurasen que no habría retaliaciones.

Evidentemente, de un lado estaba en curso el Concilio oficial, realizado en la Basílica de San Pedro, pero se sabía que había otra serie de reuniones discretas y aun secretas que preparaban lo que se diría y haría en la sesión oficial, y se establecían formas para silenciar o ahuyentar a quienes podrían querer decir o hacer cosas que dificultasen los planes establecidos. Y luego estaba una red de órganos de comunicación orquestados para dar difusión mundial por la prensa católica, pero también por las secciones religiosas de la prensa laica y aun anti-católica, para tratar que casi todos los lectores pensasen más o menos en la misma forma a propósito del Concilio y de las perspectivas que éste abría de una convergencia entre la Iglesia y el mundo moderno.

Obviamente, todas las personas con celo por la Iglesia y la civilización cristiana veían que uno de los problemas más graves del momento era la acción del comunismo, que dominaba casi la mitad del mundo e influenciaba con sus doctrinas deletéreas a la otra mitad, y daban por obvio que el Concilio lo denunciaría y llamaría oficialmente a contrarrestarlo. Y hubo varios intentos para obtener el apoyo de muchos padres conciliares para iniciativas con esa intención, mientras circulaban comentarios *sotto voce* de que era inútil insistir porque había un acuerdo previo entre representantes de la Santa Sede y del Kremlin de que tal cosa no se hiciera.

Esto fue confirmado posteriormente hasta la saciedad, esclareciendo que la "razón" de tal acuerdo era que se quería lograr que representantes de la iglesia cismática rusa asistie-

sen como observadores al Concilio, pero que el Kremlin ponía como condición para permitirlo que no hubiese manifestación alguna de la magna asamblea contra el comunismo.

Muchos también pensaban que, habiendo la Santísima Virgen hecho graves advertencias en Fátima contra la decadencia de las costumbres y la crisis moral consiguiente, pidiendo que Rusia y el mundo le fuesen consagrados para obtener de Ella gracias que originasen un vastísimo movimiento de conversión, era vital que ese deseo fuese atendido por el Concilio. Pero esas opiniones no fueron escuchadas, y el Concilio no se manifestó

Pocos años después de terminado el Concilio, en 1968, tuvo lugar la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano realizada en Medellín, que se proponía *"poner al día"* la acción pastoral de los obispos del Continente según los documentos del Concilio y en particular la constitución *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia y el mundo moderno. Y los encargados de hacerlo fueron un grupo de teólogos que ya se había reunido en Petrópolis y que, pasados algunos años, salieron a la luz pública como principales promotores de la Teología de la Liberación.

Según ellos, el conjunto de Latinoamérica vivía en una situación de "injusticia institucionalizada", pero con esto no querían aludir a las condiciones trágicamente injustas en que vivía Cuba desde hacía nueve años, sino a todos los demás países del Continente, lo cual causó una enorme perplejidad entre los fieles, pues era patente que tal opinión se apartaba gravemente tanto de la realidad cuanto de la doctrina católica.

Tal era la disparidad del documento final de Medellín con la realidad y la doctrina social de la Iglesia que, en las reuniones posteriores análogas de los obispos latinoamericanos, éstos no insistieron más en tales afirmaciones como las hechas en esa ocasión, y en 1984 la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe publicó importantes documen-

tos que rectificaban los errores liberacionistas, que estaban favoreciendo la ofensiva guerrillera pro-comunista en varias naciones de América Central y del Sur y las reformas de estructura socialista, por vía no violenta, en las demás.

Sin embargo, el impulso inicial a la subversión económico-social y a la guerrilla marxista en América del Sur ya había sido dado, además de lo cual habían surgido numerosos casos de sacerdotes que se sumaron a las huestes guerrilleras, así como a gobiernos de esa tendencia que pugnaban por implantar el socialismo.

Por ejemplo, en Colombia de los años 70, varios sacerdotes del grupo de Golconda se lanzaron a la guerrilla y algunos de ellos murieron en enfrentamientos con el Ejército. Posteriormente en el "Ejército de Liberación Nacional" – que hasta el presente se mantiene activo y con numerosas víctimas – ha habido a lo largo de las últimas cuatro décadas aproximadamente una decena de ex sacerdotes que, siguiendo el pésimo ejemplo de Camilo Torres, tomaron las armas y en ciertos casos asumieron la dirección del movimiento. Actualmente el número de sacerdotes guerrilleros disminuyó, pero el Arzobispo de Cali escandalizó a muchos católicos por hacer recientemente un homenaje a Camilo Torres, de modo que es de temer que vuelvan a aparecer tránsfugas que adhieran a la guerrilla.

En Venezuela, es sabido que el dictador Hugo Chávez, que tanto hizo por la demolición de ese país, debe su nefasta orientación en parte a un sacerdote jesuita, Jesús Gazo, que ya en los años 70, causaba desconcierto con su posición extremista, y que en los años 80 y 90 fue mucho más lejos. Y hasta hoy se ven en las calles de las ciudades venezolanas pinturas y grafitis con una mezcla de revolución marxista y aparente religiosidad, justamente para agregar a la subversión nuevos adeptos atraídos por sofismas y alegatos de apariencia religiosa.

Fuera de eso, es considerable el número de sacerdotes de extrema izquierda, varios de ellos de la Compañía de Jesús, que apoyaron al régimen imperante en ese país, sólo que, como los disparates y aberraciones de los gobiernos de Chávez y Maduro los volvió inaceptables, varios de esos sacerdotes son objetantes ahora a tal situación, pero mantienen sus posiciones de izquierda.

Por otra parte, es sabido que el ex Presidente de Paraguay Fernando Lugo es ex obispo, que el ex Presidente de Ecuador Rafael Correa proviene de un sector de la izquierda católica y que el Presidente de Bolivia Evo Morales tiene el mismo origen, pero que se va mostrando cada vez más contrario a la Iglesia. En suma, se ve que su izquierdización pesa más que su catolicismo.

Por encima de los límites entre países está el caso del actual General de la Compañía de Jesús P. Arturo Sosa Abascal que no dudó en figurar entre los 911 intelectuales y artistas signatarios, en febrero de 1989, de un manifiesto de bienvenida a Fidel Castro "como conductor fundamental de la Revolución Cubana", considerada como "una entrañable referencia" para "construir una América Latina justa, independiente y solidaria" y que hoy no cesa en sus actitudes demoledoras por ufanarse en contrariar principios que la Iglesia siempre defendió y mostrarse indiferente frente a los males que provoca.

Pues bien, los efectos que estos hechos traen en el ámbito temporal son de ayudar a instaurar regímenes estatistas, totalitarios, injustos e igualitarios, cuyo primer efecto es hundir a los países afectados en sistemas que provocan la ruina de las naciones y de las personas, como sucedió con todas los países que el comunismo dominó, destacándose en eso la infortunada Cuba y la desdichada Venezuela, que, cada cual a su modo, dejaron de ser las naciones más prósperas del Continente para convertirse en las más miserables,

en situaciones comparables a la esclavitud, no sólo por la pobreza extrema, sino también por ser oprimidas en forma implacable, o sea, ejemplos de lo que es la "injusticia institucionalizada", donde la única esperanza de los habitantes es poder irse a vivir a otro país que no esté dominado por el comunismo.

Para el rescate de esas naciones-víctimas – o si se quiere naciones-cárceles – así como para la preservación de los países libres, las páginas de este ensayo *"Acuerdo con el régimen comunista: para la Iglesia, ¿esperanza o autodemolición?"*, de Plinio Corrêa de Oliveira, pueden ser de una utilidad inmensa para inspirar una reconstrucción total en lo espiritual y en lo material.

En las páginas de este Prólogo nos hemos referido a las reformas de estructura socialistas que pretenden acabar, o por lo menos socavar, la propiedad privada y la libre iniciativa, dos instituciones fundamentales para la prosperidad pública y, más aún, para la vigencia de los mandamientos séptimo y décimo del Decálogo.

Otro tanto podríamos decir de todos los otros mandamientos de la Ley de Dios, porque todos ellos son negados por el comunismo, que además instaura lo que llama la dictadura del proletariado, demuele la familia, arrasa el Derecho, favorece la más extrema inmoralidad incluyendo numerosas perversiones, buscando que el Estado monopolice la educación y esforzándose por arrebatar a los padres la formación de sus hijos, así como imponiendo medidas aberrantes, como el aborto, el matrimonio entre personas del mismo sexo y la ideología de género, que es una amalgama de errores funestos disimulados por alegatos engañosos.

Además, el comunismo en Colombia ha practicado la guerrilla y el terrorismo, el secuestro, la extorsión y un verdadero genocidio de campesinos de alrededor de 250.000 muertos según los cálculos más moderados y una enorme

cantidad de lisiados que fueron atacados a mansalva. Hasta hoy poco se sabe de más de 10.000 niños campesinos que fueron secuestrados por la guerrilla, y que sus dirigentes mantienen entre cautivos y envenenados, si es que no murieron en el conflicto insano para el cual fueron reclutados.

Pues bien, la impunidad absoluta en todos esos crímenes que los guerrilleros han exigido para aceptar la paz muestra que ellos se arrogan un pseudo derecho de poder total sobre el conjunto de la población, de modo que sobre Colombia pesa la amenaza que toda esa barbarie no sea sino el germen de la brutalidad que entre ellos fermenta y que puede explotar en cualquier momento.

Las páginas del estudio del Prof. Plinio Corrêa de Oliveira que hoy presentamos al público colombiano son de gran importancia y actualidad, en la medida que demuestran que es imposible un acuerdo de coexistencia pacífica entre la Iglesia Católica y el comunismo. De donde resulta que la única paz viable a largo plazo no proviene de ilusorios acuerdos que, so pretexto de incorporar guerrilleros en la vida nacional, aproxima la estructura económico-social y las instituciones políticas del ideal comunista en nombre del cuál desencadenaron la violencia. El hecho de que los guerrilleros consigan imponer a Colombia por vía pacífica lo que no consiguieron por las armas, no volvería el régimen socialista por ellos deseado menos inaceptable para los católicos. De lo que resultarían, inevitablemente, nuevos conflictos.

La verdadera paz sólo puede ser aquella tranquilidad social que nace del orden y por lo tanto del respeto de los principios que Dios imprimió en la naturaleza y en la conciencia humana y que se condensan en los Diez Mandamientos de la Ley de Dios. Principios a los cuales la Iglesia Católica no puede renunciar ni dejar de defender y promover, hasta la efusión de la sangre de los mártires si eso se vuelve necesa-

rio, seguros de que la solución provendrá de la intervención de la Providencia Divina a ruegos de las almas verdaderamente fieles.



SACRA CONGREGATIO
DE SEMINARIIS
ET STUDIORUM UNIVERSITATIBUS

Roma, 2 dicembre 1964

PROT. N. 914/52/9
(Hic numerus in responsione referatur)

Eccellenza Reverendissima,

solo ora abbiamo potuto leggere lo studio ampio e profondo dell'illustre Prof. PLINIO CORREA DE OLIVEIRA, della Pontificia Università Cattolica di San Paolo, intorno all'importante tema "La libertà della Chiesa nello Stato Comunista" (3a edizione ampliata; São Paulo 1964), che l'E.V. Rev.ma ha avuto la bontà di trasmettere a questa Sacra Congregazione con la cortessima lettera pervenuta ai nostri uffici nel novembre u.sc.

Mentre Le esprimiamo la nostra sincera gratitudine, ci congratuliamo con l'E.V. e con il Ch.mo Autore, meritamente celebre per la sua scienza filosofica, storica e sociologica, ed auguriamo la più larga diffusione al denso opuscolo, che è un'eco fedelissima dei Documenti del supremo Magistero della Chiesa, sino alle luminose Encicliche "Mater et Magistra" di Giovanni XXIII e "Ecclesiam suam" di Paolo VI felicemente regnante.

Voglia il Signore concedere a tutti i cattolici di comprendere la necessità di essere uniti "in uno sensu eademque sententia" affin di evitare le illusioni, gli inganni ed i pericoli che oggi minacciano dall'interno la sua Chiesa!

Con sensi di particolare stima od ossequio, di tutto cuore mi professo nuovamente

dell'Eccellenza Vostra Reverendissima
devotissimo in Gesù Cristo
G. Card. Pizzardo

A Sua Ecc.za Rev.ma
Mons. ANTONIO DE CASTRO MAYOR
Vescovo di
CAMPOS

+ Dino Staffa. Segr.

*Carta altamente elogiosa que a respecto de este estudio fue dirigida al Exmo. Revmo. Obispo Diocesano de Campos, Mons. Antonio de Castro Mayer, por la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades (hoy Sagrada Congregación para la Educación Católica).*

Ver la traducción de la carta en la página 18.

# *Historia de un ensayo*

El presente ensayo *"Acuerdo con el régimen comunista: para la Iglesia, ¿esperanza o autodemolición?"* fue publicado en Brasil por primera vez en el nº 152, de agosto de 1963, en la prestigiosa revista de cultura "Catolicismo", bajo el título "La libertad de la Iglesia en el Estado Comunista".

Por sugerencia de diversas personalidades que lo leyeron y se interesaron vivamente por él, el Autor desarrolló más ampliamente algunos argumentos que figuraban en esa primera versión. El estudio así ampliado fue publicado en el nº 161 de "Catolicismo", de mayo de 1964, bajo el mismo título.

La enorme difusión que el trabajo tuvo y la repercusión que alcanzó en los más altos círculos eclesiásticos y en la intelectualidad católica prueban bien la transcendencia del tema en él tratado.

* * *

*"La libertad de la Iglesia en el Estado Comunista"* fue distribuído a todos los Padres presentes en la segunda sesión del Concilio Ecuménico, así como, en la versión ampliada, a todos los que participaron de la tercera sesión.

A propósito de este trabajo el Autor recibió cartas alentadoras de los Eminentísimos Cardenales Eugenio Tisserant, ya fallecido, Alfredo Ottaviani, entonces secretario de la Su-

SACRA CONGREGATIO
DE SEMINARIIS
ET STUDIORUM UNIVERSITATIBUS

Roma, 2 de diciembre de 1964

Prot N. 914/52/9

Excelencia Reverendísima:

Solamente ahora hemos podido leer el amplio y profundo estudio del ilustre Profesor PLINIO CORRÊA DE OLIVEIRA, de la Pontificia Universidad Católica de San Pablo, sobre el importante tema "La libertad de la Iglesia en el Estado comunista" (3ª edición ampliada; São Paulo, 1964), que V. Exca. Revma. tuvo la bondad de enviar a esta Sagrada Congregación, con la amabilísima carta llegada a nuestros escritorios en noviembre pasado.

Al mismo tiempo que le expresamos nuestra sincera gratitud, nos congratulamos con V. Excia. y con el egregio Autor, merecidamente célebre por su ciencia filosófica, histórica y sociológica, y auguramos la más amplia difusión al denso opúsculo, que es un eco fidelísimo de los Documentos del supremo Magisterio de la Iglesia, inclusive las luminosas Encíclicas "Mater et Magistra" de Juan XXIII y "Ecclesiam Suam" de Paulo VI felizmente reinante.

¡Quiera el Señor conceder a todos los católicos que comprendan la necesidad de estar unidos "in uno sensu eademque sententia" a fin de evitar las ilusiones, los engaños y los peligros que hoy amenazan internamente a Su Iglesia!

Con sentimientos de particular estima y consideración, de todo corazón nos profesamos nuevamente

de V. Excia. Revma. devotísimo en Jesucristo

† G. CARD. PIZZARDO

A su Excia. Revma.

D. ANTONIO DE CASTRO MAYER

Obispo de CAMPOS

† DINO STAFFA — Secretario

prema Congregación del Santo Ofício, Norman Thomas Gilroy, Arzobispo emérito de Sidney (Australia), de Su Beatitud Paul II Cheicko, Patriarca de Babilonia de los Caldeos, y de numerosos otros Prelados.

Entre todas ocupa un lugar de destaque, sin embargo, la carta altamente elogiosa que a respecto de este estudio fue dirigida al Exmo. Revmo. Obispo Diocesano de Campos, Mons. Antonio de Castro Mayer, por la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades (hoy Sagrada Congregación para la Educación Católica).

Como se sabe, ese Sagrado Dicasterio de la Curia Romana es encargado de incentivar, orientar y vigilar los establecimientos superiores de enseñanza católica en todo el mundo, y a tal título le cabe la supervisión de la alta cultura católica.

La carta, firmada por el Cardenal Giuseppe Pizzardo y refrendada por el entonces Monseñor y después Cardenal Dino Staffa, Arzobispo titular de Cesarea de Palestina, respectivamente Prefecto y Secretario de ese Sagrado Dicasterio, afirma la entera consonancia de este estudio con la doctrina contenida en los documentos pontificios, y constituye un auténtico triunfo para este ensayo.

* * *

Traducido entonces a ocho lenguas (alemán, español, francés, húngaro, inglés, italiano, polaco y ucraniano), *"Acuerdo con el régimen comunista: para la Iglesia, ¿esperanza o autodemolición?"* tuvo 33 ediciones con un total de 160.000 ejemplares. También fue reproducido íntegramente en más de treinta diarios y revistas de once países diferentes, entre los cuales corresponde destacar a "Il Tempo", el mayor diario de Roma.

Reseñas y comentarios fueron transcritos en un número incontable de publicaciones.

La prestigiosa revista de filosofía y teología, “Divus Thomas”, de Piacenza (Itália) le dedicó un comentario de tres páginas, firmado por el director, R. P. Giuseppe Perini, C. M. (nº de abril-setembro de 1964).

Es bastante significativo que hasta la revista “Informations Catholiques Internationales”, cuya orientación extremadamente “progresista” es bien conocida, haya juzgado deber publicar una reseña del trabajo del Prof. Plinio Corrêa de Oliveira.

Reacción característica – y que por eso merece un registro especial – fue la del Sr. Jean-Marie Domenach, director de la conocida revista progresista “Esprit”, quien llegó a afirmar, a propósito de este estudio, que “la defensa de la propiedad no pertence a la enseñanza de Cristo”.

* * *

Sin embargo, ninguna toma de posición habrá sido, tal vez, más ilustrativa de la importancia y actualidad de este estudio que la indignada protesta que contra él lanzó la Asociación “Pax”, organización de “católicos” izquierdistas de Polonia, cuya desinhibida adhesión al régimen comunista provocó censuras del mismo Episcopado polaco. El extenso artículo intitulado “Carta abierta al Prof. Plinio Corrêa de Oliveira”, fue publicado en la primera página del semanário “Kierunki” de Varsovia (nº 8 de 1º-3-64) y en la revista mensual “Zycie i Mysl) (nº 1-2 de 1964), de la misma Asociación “Pax” por el Sr. Zbigniew Czajkowski, miembro destacado de ese movimiento.

El Prof. Plinio Corrêa de Oliveira respondió a través de “Catolicismo” (nº 162 de junio de 1964) y el Sr. Zbigniew Czajkowski triplicó por medio de nueva carta abierta publicada en los mismos periódicos (“Kierunki”, nº 43 de 25-10-64 y “Zycie i Mysl”, nº 9 de 1964). Y aun agregó: “Nuestra

discusión suscitó gran interés en Polonia, como atestiguan, entre otras, las noticias e informaciones publicadas al respecto en otros periódicos polacos, que por lo demás toman la misma actitud que yo a respecto de sus tesis”. La segunda respuesta del Prof. Plinio Corrêa de Oliveira apareció en “Catolicismo”, nº 170, de febrero de 1965.

El debate entre el Prof. Plinio Corrêa de Oliveira y el periodista polaco repercutió en Paris, habiendo intervenido en él, del lado del Autor de este libro, el Sr. Henri Carton, de “L’Homme Nouveau”, y, del lado del Sr. Z. Czajkowski, el Sr. A. V., de “Témoignage Chrétien”, otro importante órgano “progresista” (cfr. “Catolicismo”, nº 165 de septiembre de 1964 y en el nº 166 de octubre de 1964).

A su vez, el Sr. Tadeusz Masowiecki, redactor-jefe del periódico mensual “Wiez” y diputado del grupo católico “Znak” a la Dieta polaca, publicó en su revista (nº 11-12 de noviembre-diciembre de 1963), en colaboración con el Sr. A. Wielowieyski, un artículo que trata de ser una réplica al presente estudio.

Esa polémica dejó patente cómo incomoda a las autoridades comunistas y a los católicos colaboracionistas la repercusión de “La libertad de la Iglesia en el Estado comunista” más allá de la cortina de hierro.

* * *

Durante esos once años, la Sociedad Brasileña de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad, de cuyo Consejo Nacional el Prof. Plinio Corrêa de Oliveira era Presidente, ha difundido activamente el presente estudio. Al mismo tiempo, ha luchado por varias otras formas contra el espejismo colaboracionista o entreguista frente al comunismo.

Constituye eco impresionante de esa campaña la inmensa recolección de firmas llevada a cabo en 1968, en varios paí-

ses da América Latina, por la TFP brasileña y sus entidades hermanas hispano-americanas, pidiendo a Paulo VI medidas efectivas contra la infiltración izquierdista en los medios católicos. Esa recolección tuvo en Brasil 1.600.638 firmas, en Argentina 280.000, en Chile 120.000 y en Uruguay 40.000 mil, llegando al impresionante total de 2.040.368 firmas.

La presente edición de *"Acuerdo con el régimen comunista: para la Iglesia, ¿esperanza o autodemolición?"*, enriquecida con una documentación fotográfica nueva, constituye un esfuerzo para cortar el paso a la colaboración entre los hijos de la luz y los hijos de las tinieblas, la cual, por la misma naturaleza de las cosas, sólo podría redundar en catástrofes para los primeros y victorias para los últimos.

# *Prefacio del Autor para la décima edición*

Cuando fue publicado por primera vez el presente estudio, en agosto de 1963, la diplomacia y la propaganda comunista desarrollaban esfuerzos siempre mayores para implantar el régimen de la coexistencia pacífica entre los dos mundos, capitalista y comunista, y las relaciones entre el Occidente y el Oriente apenas comenzaban a salir del régimen de la guerra fría.

Blanco especial del esfuerzo "pacifista" soviético eran, naturalmente, los dos grandes pilares de la resistencia al comunismo: en el campo material los Estados Unidos, en el campo espiritual la Iglesia Católica.

En la poderosa nación norteamericana, la propaganda dirigida de Moscú utilizaba inocentes-útiles – de una inocência a veces contestable, pero de una utilidad para el comunismo siempre indiscutible – para diseminar una atmósfera de optimismo sentimental y pacíficista a ultranza, que inducía subrepticiamente a los norteamericanos a olvidar la experiencia del pasado, y a esperar una reconciliación definitiva con los líderes soviéticos risueños de la era post-stalinista.

En el seno de la Iglesia, la difusión de la misma atmósfera se hacía a partir de grupos de teólogos y hombres de acción, ora ingenuos, ora izquierdistas declarados. La ilusión de que sería posible una coexistencia verdaderamente pacífica entre la Iglesia y los regímenes comunistas iba conquistando terre-

no, a pesar de continuar en todo su rigor la campaña anti-religiosa, en todo el mundo comunista.

Fue para – en lo posible – crear óbices, en los medios católicos, a la engañosa maniobra "pacifista" de Moscú, que fue escrito el presente estudio.

* * *

De entonces para acá, a lo largo de los años, las ediciones de la obra se fueron sucediendo: nueve en portugués, una en alemán, once en castellano, tres en francés, una en húngaro, cuatro en inglés, dos en italiano y una en polaco, con un total de 144 mil ejemplares, sin contar la transcripción integral en más de treinta diarios o revistas de once países diferentes.

Al mismo tiempo, los acontecimientos se fueron desarrollando en la gran escena mundial. Y, como ellos hoy se presentam, imponen la siguiente constatación: los esfuerzos "pacifistas" de Moscú aumentaron, lograron operar transformaciones inmensas, y van alcanzando ampliamente los objetivos en vista.

Entre el Occidente y las naciones comunistas prosigue obstinadamente la "détente" iniciada por Nixon y Kissinger. También el Vaticano fué "distendiendo" de manera impresionante sus relaciones con los gobiernos de Moscú y de las diversas naciones satélites. Paralelamente, el ecumenismo ha servido de ocasión para el establecimiento de relaciones cada vez más asíduas entre la Iglesia Católica y la Iglesia Cismática subordinada a Moscú.

Como marcos de esa doble aproximación – diplomática y religiosa – entre la Iglesia y el mundo comunista, no es superfluo recordar algunos grandes acontecimientos: la omisión de cualquier censura al comunismo en el Concilio Vaticano II; los acuerdos con Yugoslavia, Hungría, Polonia, Checoslovaquia y Alemania Oriental; la Carta Apostólica "Octogesima

Adveniens"; las dificultades entre el Cardenal Slipyj y los católicos de rito ucraniano y la Santa Sede; la destitución del Cardenal Mindszenty de la Sede arzobispal de Esztergom.

Distinta de la doble "détente" Moscou-Washington y Moscou-Vaticano, pero afin con ella, está la fermentación que se propaga en las esferas políticas más flexibles de Europa occidental, en favor de la "convergencia". Como todos saben, se trata ahí de una tendencia, expresada en diferentes planos y con diversos rótulos, para la adopción de un mismo régimen sócio-econômico en todas las naciones. Tal régimen quedaría a cierta distancia entre la propriedad individual y la propiedad colectiva. A prevalecer tal tendencia, el mundo no comunista dará un paso inmenso rumbo a la izquierda. Y la parte más "dúctil" del mundo comunista talvez dé un pequeño paso rumbo al régimen de propiedad privada. Tal solución dejará entonces entrever el día en que las naciones así "convergentes" darán un nuevo paso convergencialista rumbo a la parte irreductiblemente comunista. Y así se llegará virtualmente al comunismo. El futuro mostrará que las varias etapas de la "convergencia" no son sino otras tantas etapas en la caminata rumbo al polo más extremo y radical del comunismo.

Todo esto, bien entendido, si la Providencia no atajare – y estamos seguros de que lo hará – la marcha de ese inmenso proceso de conquista del mundo por el comunismo.

Ese panorama, considerado en su conjunto, da una visión impresionante de lo que es la escalada del poder comunista en el mundo. E impone una pergunta: ¿presenta aún esa escalada otros aspectos?

Sería imposible no mencionar tres de ellos: a) el creciente malestar entre Europa Occidental y los Estados Unidos que amenaza gravemente la Alianza Atlántica; b) una crisis económica y financeira, confusa en sus causas y en su manifestaciones, parece erosionar la economía occidental; c) por fin,

en otro orden de hechos, el poder militar de Rusia va creciendo siempre más, a medida que la influencia internacional de los Estados Unidos se va acortando por todas partes, y el poder militar norteamericano se va dejando alcanzar o superar por el ruso.

Si, en el año en que fue lanzado el presente estudio, alguien hubiese osado prever tantas calamidades, habría encontrado bien pocas personas que le diesen crédito. La mayor parte de esas personas, puestas hoy en presencia de esos hechos innegables, no reconocen que ellos sean sorprendentes, y menos aún calamitosos.

Talvez sea ésa la mayor de las calamidades. El entorpecimiento de los buenos.

* * *

Ante este cuadro, ¿a qué propósito viene esta nueva edición de un trabajo que invita a luchar contra un adversario cuya victoria cabal, inclusive antes de consumarse, a tantos espíritus pusilánimes ya les parece irreversible?

Aconsejo a ciertas categorías de personas que no lean este ensayo. Él no fue escrito para las mentalidades acomodaticias, idólatras del hecho consumado. Tampoco para los perezosos y los miedosos, para quienes el esfuerzo y el riesgo constituyen un mal que jamás están dispuestos a enfrentar. Menos aún para los ambiciosos, que tratan de adivinar el rumbo de los acontecimientos, a fin de percibir ante quién deberán rebajarse, para subir más rápidamente en riqueza o poder.

Principalmente, perderán su tiempo, leyendo este ensayo, los hombres sin Fe, que no creen en Dios, y consideran el curso de la Historia, en las épocas de catástrofe y decadencia, sujeto exclusivamente a las fuerzas sociales y económicas ciegas, o a las personalidades, al mismo tiempo insípidas y

monstruosas, que aparecen entonces en la cresta de los acontecimientos.

Las personas de esas varias categorías no están preparadas para dar el debido valor al hecho de que la opinión pública fue misteriosamente adormecida, pero de ningún modo conquistada, por la propaganda soviética. Hoy continúa absolutamente tan verdadero cuanto lo era en 1963, que el comunismo jamás se demostró mayoritario en elecciones libres y honestas[1].

---

1 En 1970, cinco años después de la primera edición de este trabajo, asumió el poder, por la vía electoral, un gobierno marxista en Chile. Pero es notorio que los partidos marxistas chilenos ni de lejos obtuvieron la mayoría en las elecciones. Como tuve oportunidad de demostrar en la ocasión, en artículo ampliamente difundido por casi todos los países de América Latina (cf. "Toda la verdad sobre las elecciones en Chile", en la "Folha de S. Paulo", de 10.9.70), en las elecciones presidenciais anteriores, realizadas en 1964, Allende no era apoyado sino por los comunistas, o sea, por el Partido Socialista (marxista), por el Partido Comunista y por ciertos corpúsculos comunistas disidentes. Así, toda la votación de Allende era comunista, y toda la votación comunista era de Allende, y él fue derrotado. En la elección de 1970, por el contrario, Allende se presentó como candidato de una coalición, recibiendo, además de los votos comunistas arriba referidos, el apoyo de partidos no directamente marxistas. Y sucedió precisamente que Allende, aunque colocándose delante de los demás candidatos, obtuvo sólo el 36,3% de los votos, contra el 38,7% en la elección anterior. Hubo, por tanto, un retroceso del contingente marxista, en las elecciones presidenciales de 1970, pues inclusive sumado a otras fuerzas, él alcanzó un porcentaje de votos menor que en 1964. De un lado, la división política de los candidatos antagonistas; de otro lado, el apoyo semidisfrazado, mas en todo caso desconcertante, de la Jerarquía y del Clero chilenos, con el Cardenal Silva Henríquez a su cabeza (éste llegó a autorizar a los católicos a votar por el candidato marxista!....); y, por fin, la vergonzosa entrega del poder a Allende, por la Democracia Cristiana, cuando el Congreso escogió entre los dos candidatos con más votos; sin todo lo anterior, jamás el comunismo habría sido entonces instaurado en Chile.

Es de notar, además, que en las eleciones subsecuentes, la coalición izquierdista no obtuvo mayoría de votos. Más aún, las elecciones no se realizaron en clima de auténtica libertad. La libre propaganda electoral fue coartada por el gobierno, que, además de aplicar vigorosamente los dispositivos de "persuasión" que tenía a su alcance, ejerció presión directa sobre editoras de diarios y revistas, así como sobre emisoras de radio y televisión, envol-

De entonces para acá, corrieron doce años de pertinaz y general rechazo al comunismo. Agréguese que la inconformidad con el comunismo, intacta en Ocidente, no ha hecho sino crecer, en esos once años, más allá de la cortina de hierro.

Son tantas y tan notorias las manifestaciones de este hecho, que me dispenso de comentarlas.

En síntesis, el comunismo tiene a su servicio el poder, el oro, la propaganda. En ciertas élites corruptas no cesa de crecer. Pero las multitudes, en parte no las puede conquistar, en otra parte las pierde. Y ante esta constatación, el poder de él, formidable como un gigante, deja ver bien al desnudo sus piés de barro.

Pero, que son de barro estos piés, sólo lo notan con toda nitidez los hombres de Fe, que no se dejan engañar por el torbellino de la publicidad hecha en torno de la supuesta omnipotencia comunista. Ellos creen en Dios, confían en la Virgen y están firmemente dispuestos a entrar en la lucha, seguros de que la victoria final les pertenece.

Es de tales hombres, que saben ver que son de barro los piés del coloso, que se puede esperar que lo pisen. Es para

---

viéndolas en investigaciones arbitrarias, asumiendo el control accionario en um caso determinado, e inclusive suspendiendo su funcionamento, en otros casos. No hubo, pues, posibilidad de una propaganda verdaderamente libre, lo que dejó al elector oposicionista de base – cuyo pronunciamiento es muy importante en una elección – sin condiciones para votar libremente (cf. artículos *"En Chile: empate bajo presión"* y *"Ni victoria auténtica, ni elección libre"*, por mi publicados en la "Folha de s. Paulo" de 11 e 18-4-71, respectivamente).

Las numerosas convulsiones de las masas populares inconformadas con la miseria proveniente de la aplicación de los principios comunistas a la economía chilena dejaron bien claro en qué sentido se habría pronunciado el pueblo si hubiese habido elecciones en los meses que antecedieron al derrocamiento y al suicidio de Allende.

Por todas estas razones, el caso chileno tampoco constituye un argumento válido contra la tesis de que jamás un partido comunista obtuvo la mayoría en elecciones auténticas y libres.

ellos que este ensayo fue escrito. Probando la imposibilidad de la coexistencia de la Iglesia y los regímenes comunistas, el presente trabajo busca auxiliarlos a afirmarse en una posición de rechazo absoluto en relación a las embestidas comunistas. Y constituye un estímulo a que, en número siempre creciente, ataquen al adversario terriblemente grande y ridículamente débil. Repetimos: luchando por la causa de Dios, tendrán ellos consigo el auxilio del Cielo y podrán, con la ayuda de la Virgen, renovar la faz de la Tierra.

São Paulo, julio de 1974

Plinio Corrêa de Oliveira

# *Introducción*

Los lectores de "Catolicismo" siempre acogieron con interés los trabajos que versan sobre el problema de las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Pensé, por tanto, que recibirían con simpatía algunas reflexiones sobre un aspecto actual de ese problema, o sea, la libertad de la Iglesia en el Estado comunista.

Publiqué, pues, en el número 152 de esa revista, en agosto de 1963, el estudio que "Catolicismo", animado por el gran interés suscitado por la materia, ahora reedita ampliado en varios puntos. Esas ampliaciones fueron introducidas a pedido de amigos, o para responder a objeciones de adeptos de la tesis opuesta a la que el presente estudio propugna.

Antes de entrar en la materia, me parece necesario definir los límites naturales de este trabajo. Constituye él un estudio sobre la cuestión de la licitud de la coexistencia pacífica entre la Iglesia y el régimen comunista, en Estados donde ese régimen está en vigor.

Ese tema no se confunde con otro, que es el de la coexistencia pacífica, en el plano internacional, entre Estados que viven bajo regímenes políticos, económicos o sociales diversos. Ni con el de las relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y naciones sujetas al yugo comunista.

Discurrir, aunque levemente, sobre estos dos temas, que tienen cada cual características y perspectivas muy peculiares, importaría extender demasiado el presente estudio. No los tenemos, pues, en vista a lo largo de estas páginas, consa-

gradas exclusivamente a investigar si, y en qué condiciones, puede la Iglesia coexistir, verdaderamente libre, con um régimen comunista.

Tampoco trataremos, aqui, del problema de la cooperación entre católicos y comunistas, en los países no comunistas. Este tema, lo trató con su notoria inteligencia el Exmo. Revmo. Sr. Obispo de Campos, D. Antônio de Castro Mayer, en la magnífica "Carta pastoral previniendo a los diocesanos contra los ardides de la secta comunista" (publicada en "Catolicismo", nº 127, de julio de 1961, y por la Editora Vera Cruz, 3ª Edição, 1963).

Dicho esto, pasemos directamente a la materia, comenzando por el análisis de los hechos.

# *I – Los hechos*

**1. Durante mucho tiempo, la actitud de los gobiernos comunistas, no sólo en relación a la Iglesia Católica como también en relación a todas las religiones, fue dolorosamente clara y coherente.**

a) Según la doctrina marxista, toda religión es un mito que importa la “alienación” del hombre a un ente superior imaginario, esto es, a Dios. Tal “alienación” es aprovechada por las clases opresoras para mantener su dominio sobre el proletariado. En efecto, la esperanza de una vida extraterrena, prometida a los trabajadores resignados como premio de su paciencia, actúa sobre ellos a manera del opio para que no se rebelen contra las duras condiciones de existencia que les son impuestas por la sociedad capitalista.

b) Así, en el mito religioso todo es falso, y nocivo al hombre. Dios no existe, ni la vida futura. La única realidad es la materia en estado de continua evolución. El objetivo específico de la evolución consiste en “des-alienar” al hombre de lo que dice respecto a cualquier sujeción a señores reales o ficticios. La evolución, en cuyo libre curso está el supremo bien de la humanidad, encuentra pues un serio entrave en todo mito religioso.

c) En consecuencia, al Estado comunista, que por medio de la dictadura del proletariado debe abrir las vías a la “desa-

lienación" evolutiva de las masas, incumbe el deber de exterminar radicalmente toda y cualquier religión, y para esto, en el territorio bajo su jurisdicción, le compete:

— en plazo mayor o menor – conforme a la maleabilidade de la población – cerrar todas las iglesias, eliminar todo el clero, prohibir todo el culto, toda profesión de fe, todo apostolado;

— mientras no fuere possible llegar enteramente a este resultado, mantener en relación a los cultos aún no suprimidos una actitud de tolerencia odiosa, de espionaje multiforme y de cercenamiento continuo de sus actividades;

— infiltrar comunistas en las jerarquías eclesiásticas que subsistan, transformando en forma disfrazada la religión en vehículo del comunismo;

— promover por todos los medios al alcance del Estado y del Partido Comunista, la "ateización" de las masas.

A partir del momento en que la dictadura comunista se instauró en Rusia, y más o menos hasta la invasión de la URSS por las tropas nazistas, la conducta del gobierno soviético en relación a las varias religiones fue pautada por estos principios.

Durante toda esta primeira fase la propaganda comunista ostentaba a los ojos del mundo entero su designio de exterminar todas las religiones, y dejaba bien claro que, inclusive cuando toleraba alguna de ellas, lo hacía para más seguramente llegar a eliminarla.

**2. A la vista de este procedimento del comunismo, la línea de conducta a ser mantenida por la opinión católica també m se mostraba sencilla y clara**.

Perseguida "à outrance" en razón de una visceral y com-

pleta incompatibilidad entre su doctrina y la del comunismo, no podía la Iglesia sino reaccionar "à outrance", por todos los medios lícitos.

Las "relaciones" entre los gobiernos comunistas y la Iglesia sólo podían consistir en una lucha total, de vida y de muerte. Consciente de esto, la opinión católica se erguía en cada país como una inmensa falange, dispuesta a aceptar todo y hasta el martirio, para evitar la implantación del comunismo. Y, en los países donde ésta se diera, los católicos aceptaban con fortaleza de alma vivir en una clandestinidad heroica, a la manera de los primeiros cristianos.

**3. De algún tiempo para acá, la actitud de ciertos gobiernos comunistas, en materia religiosa, parece presentar nuevos matices**.

De hecho, mientra en algunas naciones bajo el dominio comunista – China por exemplo – la actitud de los gobiernos frente a la religión continúa inexorablemente la misma, en otras como  Yugoslavia, Polonia y más recientemente Rusia, esa actitud parece que se va modificando gradualmente.

Así es que, en estos últimos países, según anuncian los respectivos órganos de propaganda, la intolerancia del gobierno en relación a algumas religiones fue siendo substituída por una tolerancia malévola de inicio, que se fue volviendo después, si no benévola, por lo menos indiferente. Y el antiguo régimen de coexistencia agresiva va tendiendo cada vez más a ser substituído por el de coexistencia pacífica.

En otros términos, los gobiernos ruso, polaco y yugoslavo conservan enteramente su adhesión al marxismo-leninismo, que continúa siendo para ellos la única doctrina oficialmente enseñada y aceptada. Pero – en escala mayor o menor conforme el país – pasaron a admitir una libertad de culto más amplia, y a conceder un trato sin violencia y, de algunos

puntos de vista, casi correcto a la religión o a las religiones de ponderable importancia en los respectivos territorios.

En Rusia, como se sabe, la religión que cuenta con mayor número de adeptos es la greco-cismática, corrientemente llamada ortodoxa. En Polonia es la Religión Católica (la mayor parte de los fieles pertenece al rito latino). Y en Yugoslavia una y otra son numerosas.

En consecuencia, aparece para la Iglesia Católica, en ciertas naciones de más allá de la cortina de hierro, una tenue libertad, consistente en la facultad, ora mayor, ora menor, de distribuir los Sacramentos y predicar el Evangelio a pueblos hasta entonces casi enteramente privados de asistencia religiosa. Decimos "tenue" porque la Iglesia continúa, a pesar de todo, combatida abiertamente por la propaganda ideológica oficial, y permanentemente espiada por la policía, por lo que nada o casi nada puede hacer además de realizar las funciones de culto y administrar alguna catequesis. En Polonia, además de esto, le es tolerado mantener cursos para la formación de Sacerdotes, así como una u otra obra social.

## *II – Un problema complejo*

Cambiado así en alguna medida el procedimiento de las autoridades comunistas, en los referidos países se abre ahora para la Iglesia Católica dos vías;

a) Dejar la existencia clandestina y de catacumba que tenía hasta hoy detrás de la cortina de hierro, y pasar a vivir a la luz del día, coexistiendo con el régimen comunista en un "modus vivendi" tácito o explícito;

b) o rechazar cualquier "modus vivendi" y mantenerse en la clandestinidad.

Escoger entre estas vías es la cuestión táctica muy compleja que se pone en el momento actual para la conciencia de numerosos católicos. Decimos "para la conciencia" porque la decisión, en esa encrucijada, está en la dependencia de la solución que se dé al siguiente problema moral: ¿es lícito a los católicos aceptar un "modus vivendi" con un régimen comunista? Éste es el problema que, como dijimos, el presente artículo pretende estudiar.

# *III – Importancia del problema en el orden concreto*

Antes de entrar en el mérito del problema, digamos algo sobre su importancia concreta.

La importancia de ese problema para las naciones bajo régimen comunista es obvia.

Nos parece necesario decir algo sobre el alcance de él en los países de Occidente. Y esto particularmente en lo que toca a los planes de penetración del imperialismo ideológico en esos países.

El temor de que, en el caso de una victoria mundial de los comunistas, la Iglesia venga a quedar por todas partes sujeta a los horrores que sufrió en México, España, Rusia, Hungría o en China, constituye la causa principal de la deliberación de los 500 millones de católicos esparcidos por el mundo, Obispos, Sacerdotes, Religiosos, Religiosas y laicos, de resistir hasta la muerte contra el comunismo. Tambiém es ésta, con relación a las respectivas religiones, la principal causa de la actitud anticomunista de centenas de millones de personas que profesan otros credos.

Esa deliberación heroica representa, en el orden de los factores psicológicos, el obstáculo mayor – o talvez hasta el único ponderable – a que el comunismo venga a instaurarse y mantenerse en todo el orbe.

Cualesquiera que sean los motivos tácticos que determinen el aludido cambio de actitud de algunos gobiernos co-

munistas en relación a los varios cultos, el hecho es que la tolerancia religiosa que actualmente practican, y que su propaganda anuncia de modo exagerado a todo el mundo, ya les viene trayendo un beneficio enorme: frente a la alternativa que ella crea, las opiniones de los medios religiosos se vienen dividiendo en cuanto a la orientación a seguir, y con esto se va rompiendo el dique de oposición maciza y "à outrance" contra el comunismo, mantenido por los hombres que creen en Dios y le prestan culto.

En efecto, el problema de la fijación de una actitud de los católicos, y de los seguidores de otros credos, ante la nueva política religiosa de ciertos gobiernos comunistas, viene dando lugar a perplejidades, a divisiones y hasta polémicas. Según su nivel de fervor, su optimismo o su desconfianza, muchos católicos continúan hallando que la lucha "à outrance" permanece la única actitud coherente y sensata ante el comunismo; pero otros piensan que más valdría aceptar desde luego, y sin mayor resistencia, una situación como la de Polonia, que luchar hasta el fin contra la penetración comunista y caer en la situación tanto más opresiva en que está Hungría.

Además de eso, parece a estos últimos que una aceptación del régimen comunista – o casi comunista – por los pueblos aún libres podría evitar la tragedia cósmica de una guerra nuclear. La única razón que los llevaría a aceptar con resignación el riesgo de tal hecatombe, sería el deber de luchar para evitar para la Iglesia una persecución mundial con amplitud sin precedentes e intención radicalmente exterminadora. Pero, una vez que ese peligro talvez no se ponga – pues se tolera en ciertos países comunistas que la Iglesia sobreviva, aunque reducida a una libertad mínima – la disposición de enfrentar el peligro de la guerra atómica disminuyó mucho. Y gana terreno entre tales católicos la idea de que se establezca por todas partes, y en escala casi mundial, un "modus

vivendi" – a la manera polaca – entre la Iglesia y el comunismo, aceptado como un mal, pero un mal menor.

Entre estas dos corrientes, comienza a formarse una inmensa mayoría desorientada, indecisa y, por esto mismo, menos preparada psicológicamente para la lucha que como estaba hasta hace poco.

Si este fenómeno de debilitamiento en la actitud anticomunista se produce en personas enteramente infensas al marxismo, ¡cuán natural es que sea más intenso en los llamados católicos de izquierda, cada vez más numerosos, los cuales, sin profesar el materialismo y el ateísmo, simpatizan con los aspectos económicos y sociales del comunismo!

En síntesis, en todos o casi todos los países no sujetos aún al yugo marxista, millones de católicos, que aún ayer morirían de buen grado en ejércitos regulares o en guerrillas, para evitar la implantación del comunismo en sus patrias, o para derribarlo en caso de que hubiese llegado a conquistar el poder, ya hoy no sienten igual disposición. En la hipótesis de una crisis de pánico – por ejemplo, un "suspense" en la inminencia de una guerra nuclear universal – este fenómeno podrá acentuarse aún más, llevando eventualmente a naciones enteras a capitulaciones catastróficas ante las potencias comunistas.

Todo esto pone en relieve la importancia de que se estudien cuanto antes, en sus varios aspectos, las cuestiones morales inherentes a la encrucijada en que la conducta de relativa tolerancia religiosa de algunos gobiernos comunistas coloca a la conciencia de millones y millones de hombres en nuestros días.

Es lícito afirmar que de la solución de este problema depende en parte considerable el futuro del mundo.

# *IV – No hay como esquivar el problema*

La utilidad de tal estudio parecerá talvez cuestionable para algunos espíritus apresurados, que procurarán evitar el complicado problema por medio de alegatos preliminares que nos parecen enteramente cuestionables.

a) **Es evidente que la relativa tolerancia religiosa es mera maniobra comunista, y que esa perspectiva de un "modus vivendi" entre la Iglesia y cualquier régimen marxista no puede ser tomada en serio**. – A esto se podría redargüir que nada impide suponer que ciertas tensiones internas, de múltiple naturaleza, hayan impuesto a algunos gobiernos comunistas esa actitud distensiva en materia religiosa. Así, la distensión podría talvez tener cierta duración y consistencia, y abrir para la Iglesia perspectivas nuevas.

b) **Cualquier acuerdo con gente que, como los comunistas, niega a Dios y a la moral, no ofrece garantías de ser cumplido. Así, aunque se admita que hoy quieran ellos, realmente, tolerar hasta cierto punto la Religión, mañana, si les conviene, desencadenarán contra ella la más brutal y completa persecución**. – Reconocemos que en principio así es. Con todo, una vez que la tolerancia religiosa del Estado comunista tenga por base, no por cierto el respeto a la palabra dada, sino el interés, esencialmente

político, de evitar o de reducir dificultades internas, podrá ella durar tanto cuanto duren esas dificultades. O sea, podrá durar eventualmente por un no corto lapso de tiempo. Luego, no por honestidade sino por cálculo, talvez cumplan las autoridades comunistas durablemente las cláusulas del acuerdo que propongan a cualquier culto.

c) **Ese estudio no será de ninguna utilidad para los pueblos de atrás de la cortina de fierro, en los cuales el presente artículo no podrá circular libremente. Para los pueblos del lado de acá de la cortina él no interesa. Para éstos no se pone el problema de la licitud de una posible coexistencia de la Iglesia con el régimen comunista. Pues ese régimen, en Occidente, no existe. El problema que interesa a los pueblos occidentales no es si se puede coexistir con tal régimen, sino qué hacer para evitar que él se implante. En consecuencia, este estudio no interesa a nadie**. – En lo que dice respecto a los pueblos de más allá de la cortina de fierro, no es verdad que el presente estudio no pueda llegar al conocimiento de ellos. Tanto es que llegó. El semanario "Kierunki", de Varsovia, editado pela Asociación "Pax", influyente movimiento polaco de extrema izquierda "católica", publicó el 1° de marzo p.p., en su primera página y con gran destaque, una "Carta Abierta al Dr. Plinio Corrêa de Oliveira", una extensa e indignada protesta contra este artículo por un miembro de destaque del movimiento Sr. Zbigniew Czajkowski. Igualmente el Sr. Tadeusz Masowiecki, redactor-jefe do mensuario "Wiez" y diputado del grupo católico "Znak" a la Dieta polaca, publicó en su revista, en colaboración con el Sr. A. Wielowieyski, un artículo en el cual tenemos motivos para ver una réplica al presente estudio (artículo "Otwarcie na Wschód" – "Wiez", nº 11-12, noviembre-diciembre, 1963). Si fue necesario refutar este nuestro artículo, es porque de algún modo él traspuso la cortina de

fierro y repercutió en parajes de dominación comunista. En cuanto al interés del tema en Occidente, la respuesta a esta reflexión sería que, realmente, más vale prevenir un mal que remediarlo. Pero bien puede ser que una nación occidental, o varias al mismo tiempo, se vean sujetas a optar entre dos males, esto es, la guerra moderna, interna y externa, convencional y termonuclear, con todos sus horrores, o la aceptación de un régimen comunista. En este caso, será preciso escoger el mal menor. Y el problema inevitablemente surgirá: si la Iglesia puede aceptar la coexistencia con un gobierno y un régimen comunistas, talvez el mal menor consista en evitar la hecatombe bélica, aceptando como hecho consumado la victoria del marxismo; solamente si se considera que tal coexistencia es imposible, y que la implantación del comunismo representa grave riesgo de extirpación completa o casi completa de la Fe en determinado pueblo, sólo entonces el mal menor será la aceptación de la lucha. Pues la pérdida de la Fe es un mal mayor que el hecho de que perezca todo cuanto la guerra atómica puede exterminar.

Como se ve, todas estas preliminares tendientes a esquivar el estudio de la cuestión en foco no presentan consistencia. El problema de la licitud de la coexistencia entre el régimen comunista y la Iglesia debe ser considerado de frente, y sólo puede ser resuelto de manera que satisfaga a todos los espíritus católicos, si es analizado en la esencia de sus aspectos doctrinarios.



*Cordialidad, amistad, solidaridad y complacencia del Cardenal Ortega, Arzobispo de La Habana y Primado de Cuba con Raúl Castro.*



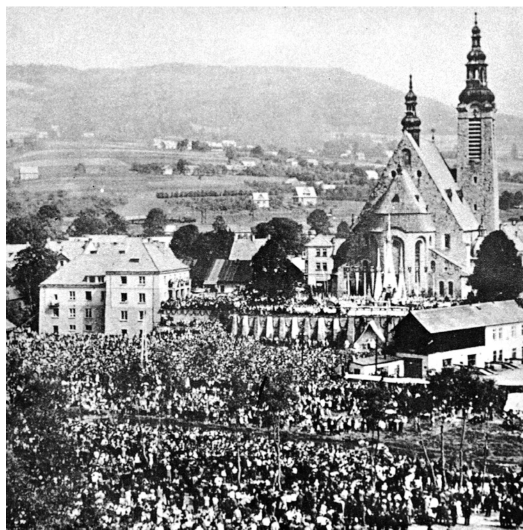
*El Papa Francisco recibe de Evo Morales una imagen de N. S. Jesucristo con la hoz y el martillo, objeto que es una afrenta a Nuestro Señor.*



*Cuba: represión policial contra las Damas de Blanco*



*El Cardenal Joseph Zen Ze-Kiun, Arzobispo emérito de Hong-Kong, juzga que si el Papa Francisco conociese la realidad del régimen comunista chino y de las persecuciones que mueve contra los católicos, no promovería las negociaciones con Pekín.*



*La Fe católica, radicada hace más de mil años en el alma del pueblo polaco, es una fuerza que el comunismo en vano ha intentado destruir. Bajo el mirar "tolerante" y suspicaz de las autoridades comunistas, las multitudes acuden para las fiestas del milenio de la conversión de Polonía al Cristianismo, en 1966. En las fotos, los Santuarios de Nuestra Señora de Czestochowa, Reina de Polonia, en Jasna Gora y de Nuestra Señora de los Dolores, en Limanowa, ambos son lugares de peregrinación, el primero de ellos es mundialmente célebre.*




*El Cardenal Wyszynski, Arzobispo de Varsovia y Primado de Polonia, pronuncia la conferencia de abertura del año lectivo en la Universidad Católica de Lublin. Después de recorrer varias ciudades, durante las fiestas del milenio cristiano de Polonia, la imagen peregrina de Nuestra Señora de Czestochowa fue impedida de proseguir por las autoridades comunistas. En la foto, los fieles se arrodillan en la calle delante de la Imagen colocada en la sacristía de la Catedral de Varsovia, donde Ella es vista a través de las rejas como si fuera una prisionera.*



W numerze: JESZCZE RAZ O KSIAZCE ZBIGNIEWA ZALUSKIEGO

KIERUNKI

PISMO SPOLECZNO KULTURALNE KATOLIKÓW

ZBIGNIEW CZAJKOWSKI

LIST OTWARTY DO DR. PLINIO CORRÊA DE OLIVEIRA

STOSUNKI W PRACY

PRZEPUSTKA DO PRZYSZLOŚCI

CATOLICISMO

CARTA ABERTA PARA ALÉM CORTINA DE FERRO

NUMERO 162
ANO XIV
JUNHO DE 1964

PIATY TYDZIEŃ III SESJI
ETAP DECYDUJACY

PISMO SPOLECZNO-KULTURALNE KATOLIKÓW

KIERUNKI

Odpowiedź Profesorowi Plinio Corrêa de Oliveira

LIST DO p. ZBIGNIEWA CZAJKOWSKIEGO

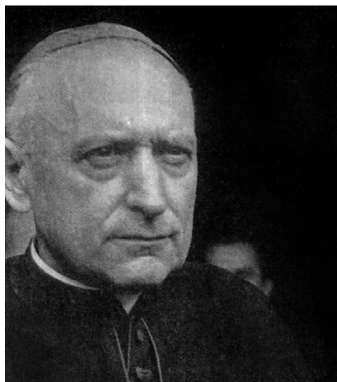
CATOLICISMO

DIALOGO, COEXISTENCIA E HECATOMBE TERMONUCLEAR

Plinio Corrêa de Oliveira

ANO XV - FEVEREIRO 1965 - N.º 170

*El periódico “Kierunki”, órgano del conocido grupo “Pax”, de “católicos” de izquierda de Polonia, publicó el 1° de marzo de 1964 una “Carta Abierta al Prof. Plinio Corrêa de Oliveira”, de autoría del Sr. Z. Czajkowski, impugnando vivamente este su trabajo. El Prof. Plinio Corrêa de Oliveira respondió a través de “Catolicismo” (n° 162 de junio de 1964) y el Sr. Z. Czajkowski treplicó por medio de una nueva carta abierta publicada también en el “Kierunki” (edición del 25 de octubre de 1964). La segunda respuesta del Prof. Plinio Corrêa de Oliveira apareció en “Catolicismo” N° 170, de febrero de 1965.*



*El Cardenal Mindszenty, ex Arzobispo de Esztergom y Primado de Hungría, fue el símbolo de la resistencia heroica al comunismo: La coexistencia pacífica entre la Iglesia y un régimen comunista es imposible.*



*El Cardenal Wyszynski: sus perseverantes esfuerzos para un “modus vivendi” no desarmaron el odio de los comunistas; prueba de que con éstos no hay posibilidad de relaciones armónicas.*



*El Cardenal Slipyj, Arzobispo Mayor de Liviv de los Ucranianos, mártir en las prisiones de la Rusia soviética, tampoco nada espera de una colaboración con los regímenes comunistas.*

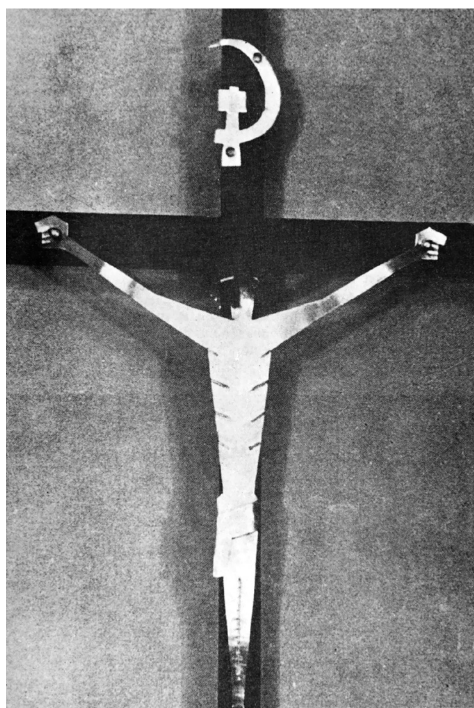


*El Cardenal Silva Henriquez, Arzobispo de Santiago y un coexistente desinhibido. En la foto ofrece una Biblia al malogrado presidente marxista de Chile, Salvador Allende.*

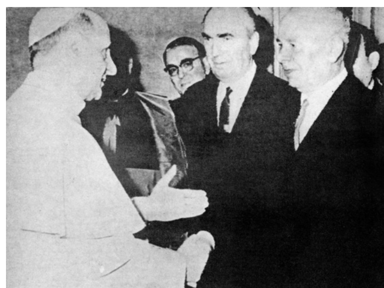




*Obispos húngaros prestan juramento de fidelidad al gobierno comunista – A principios de 1974, la prensa internacional divulgó rumores según los cuales el gobierno comunista húngaro estaba ejerciendo presión sobre el Vaticano para que el Cardenal Mindszenty, en ese entonces Arzobispo de Esztergom, fuese destituido de sus funciones. El día 5 de febrero, cuando se conmemoraba el tristísimo 25° aniversario de su ominosa condenación por los comunistas, el Cardenal Mindszenty – contra su voluntad – era apartado de su cargo por la Santa Sede.*



*“Crucifijo” blasfemo, con la hoz y el martillo, encontrado en un “aparato” terrorista, en una ciudad brasileña. No es necesario tener mucha imaginación para admitir que “católicos” izquierdistas, los cuales pretenden una imposible conciliación entre el catolicismo y el marxismo, frecuentaban ese antro subversivo…*



*Podgorny, presidente de la “Unión Soviética”, visitando a Pablo VI.*



*Bajo la égida de Lenín, Mons. Casaroli, secretario del Consejo para Asuntos Públicos del Vaticano, firma en Moscú, juntamente con el sub secretario del Exterior soviético, V. Kozyrev, el tratado de no proliferación de las armas atómicas.*



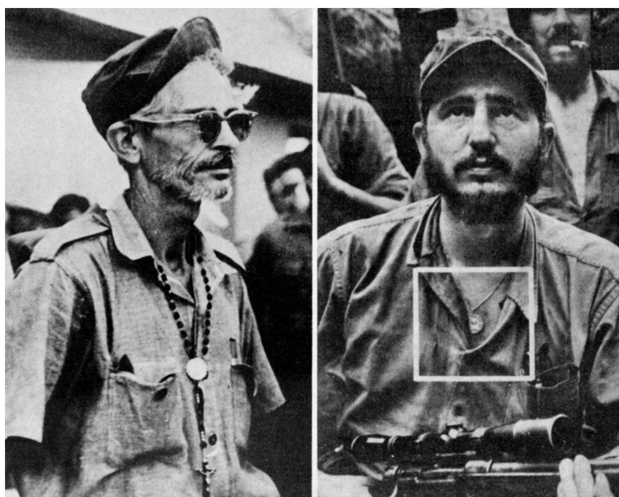
*Agitando los puños cerrados – que es el saludo comunista – 40 mil miembros de la Juventud Obrera Católica (JOC) reunidos en París del 29 de junio al 1° de julio de 1974, cantan la "Internacional". Poco antes o poco después, talvez, hayan entonado el "Credo"…*



*El secretario general del Partido Comunista francés, Georges Marchais, acaloradamente recibido por los jocista, declaró: "Nosotros somos diferentes, pero pensamos que esto de ningún modo constituye un obstáculo a que nos encontremos lado a lado con lascmás distintas organizaciones, a fin de trabajar en conjunto en el sentido de un mayor bienestar, justicia y libertad" (cf. "Informations Catholiques Internationales", N° 460, del 15-7-74).*



*Con ocasión de su consagración episcopal como Obispo titular de Zelia, en 1967, el entonces encargado de Negocios de la Santa Sede en Cuba (después Nuncio Apostólico), Mons. Cesar Zacchi (en la foto aparece al lado de Fidel Castro), ofreció una recepción en el Palacio de la Nunciatura en La Habana. En el acto estuvo presente, juntamente con Fidel Castro, su ministro de relaciones exteriores Raúl Roa. En la foto apareces también Mons. Clarizio (de sotana blanca), Delegado Apostólico en el Canadá y otros obispos cubanos.*



*El fraude hace sistemáticamente parte del procedimiento cubano comunista. Para engañar a los católicos, Fidel Castro y sus secuaces, usaban siempre en Sierra Maestra, rosarios, medallas y otros símbolos religiosos. Más tarde, ya en el poder, Fidel Castro promovió la persecución religiosa conocida por todos. - ¿Qué intenciones tendrán los gobiernos comunistas que ofrecen "libertad" a la Iglesia?*

# *V – Enfrentando el problema*

A primera vista, considerado en sí mismo, el problema de la coexistencia entre la Iglesia y un régimen comunista "tolerante" así se enunciaría:

■ *Si en determinado país que viva bajo gobierno y régimen comunista, los detentores del poder, lejos de prohibir el culto y la prédica, permitiesen una y otra cosa, ¿podría o hasta debería la Iglesia aceptar esa libertad de acción, para distribuir sin trabas los Sacramentos y el pan de la palabra de Dios?*

Presentada la cuestión, pura y simplemente, en estos términos, la respuesta es necesariamente afirmativa: la Iglesia podría y hasta debería aceptar esta libertad. Y, en este sentido, podría y debería coexistir con el comunismo. Pues, bajo cualquier pretexto que sea, Ella no puede negarse a cumplir su misión.

Es preciso advertir, con todo, que esa formulación del problema es simplista. Ella hace suponer implícitamente que el gobierno comunista no impondría la menor restricción a la libertad de enseñanza de la Iglesia. Sin embargo, nada lleva a creer que tal gobierno concediese a la Iglesia una plena libertad doctrinal. Pues esto implicaría permitir que Ella predicase toda la doctrina de los Papas sobre la moral, el derecho

y más especialmente sobre la familia y la propiedad privada, lo cual a su vez llevaría a hacer de cada católico un adversario nato del régimen, de suerte que, en la medida en que la Igreja dilatase su acción, estaría matando al régimen. En consecuencia, en la medida en que éste tolerase la libertad de la Iglesia, estaría practicando el suicidio, máxime en países donde la influencia de Ella sobre la población es muy grande.

**Así, no podemos contentarnos con resolver el problema en la formulación genérica en que más arriba está presentado. Debemos ver cuál es la solución que hay que darle en el caso de que un gobierno comunista exija como condición para que la prédica y la enseñanza católica sean toleradas, que se cumplan las siguientes condiciones:**

**1.ª — que expongan toda la doctrina de la Iglesia de modo afirmativo, pero sin hacer a los fieles ninguna refutación del materialismo y de los demás errores inherentes a la filosofia marxista;**

**2.ª — que callen para los fieles el pensamiento de la Iglesia sobre la propiedad privada y la familia;**

**3.ª — o que, por lo menos, sin criticar directamente el sistema económico-social del marxismo, afirmen que la existencia legal de la familia y de la propiedad privada sería un ideal deseable en tesis, pero irrealizable en la práctica en virtud del dominio comunista, por lo que, en la hipótesis concreta actual, se recomendaría a los fieles que desistan de cualquier intento de abolir el régimen comunista y restaurar en la legislación, según las máximas del Derecho Natural, la propiedad privada y la família**.

¿Podrían tales condiciones, en conciencia, ser tácita o expresamente aceptadas como precio de un mínimo de libertad legal para la Iglesia, en el régimen comunista? En otros tér-

minos, ¿podría la Iglesia renunciar a su libertad en algunos de estos puntos, para, en beneficio espiritual de los fieles, conservarla en otros puntos? He aquí el centro de la cuestión.

# VI – La solución

**1. En cuanto a la primera condición, nos parece que la respuesta debe ser negativa, a la vista de la fuerza persuasiva que tiene una metafísica y una moral concretizadas en un régimen, una cultura, un ambiente.**

La misión docente de la Iglesia no consiste sólo en enseñar la verdad, sino también en condenar el error. Ninguna enseñanza de la verdad es suficiente en cuanto enseñanza, si no incluye el enunciado y la refutación de las objeciones que contra la verdad se puedan hacer. *"La Iglesia* – dice Pio XII – *siempre transbordante de caridad y de bondad para con los desgarrados, pero fiel a la palabra de su Divino Fundador, que declaró: "Quien no está conmigo, está contra Mi" (Mat. 12, 30), no puede faltar a su deber de denunciar el error y de arrancar la máscara a los sembradores de mentiras..."* (Radiomensaje de Navidad de 1947 – "Discorsi e Radiomessagi", vol. IX, p. 393).

En el mismo sentido se expresó Pio XI: *"El primer don de amor del Sacerdote a su medio, y que se impone de la manera más evidente, es el don de servir a la verdad, a la verdad entera, es desmascarar y refutar el error bajo cualquier forma, máscara o disfraz con que se presente"* (Encíclica "Mit Brennerder Sorge", de 14 de marzo de 1937 – AAS, vol. XXIX, p. 163).

Es de la esencia del liberalismo religioso la falsa máxima de que para enseñar la verdad no es necesario impugnar o re-

futar el error. No hay formación cristiana adecuada, que prescinda de la apologética. Resulta particularmente importante notarlo, a la vista del hecho de que la mayoria de los hombres tiende a aceptar como normal el régimen político y social en que nace y vive, y de que el régimen ejerce a este título una influencia formativa profunda sobre las almas.

Para medir en toda su extensión el poder de esa acción formativa, examinémosla en su razón de ser y en su modo de operar.

Todo régimen político, económico y social se basa, en último análisis, en una metafísica y en una moral. Las instituciones, las leyes, la cultura y las costumbres que lo integran, o que con él son correlatos, reflejan en la práctica los principios de esa metafísica y de esa moral.

Por el propio hecho de existir, por el natural prestigio del Poder Público, así como por la enorme fuerza del ambiente y del hábito, el régimen induce a la población a aceptar como buenas, normales, hasta indiscutibles, la cultura y el orden temporal vigente, que son las consecuencias de los princípios metafísicos y morales dominantes. Y, al aceptar todo esto, el espíritu público acaba por ir más lejos, dejándose penetrar como por osmosis, por esos mismos princípios, habitualmente entrevistos de modo confuso, subconsciente, pero muy vivo, por la mayor parte de las personas.

El orden temporal ejerce pues una acción formadora – o deformadora – profunda sobre el alma de los pueblos y de los individuos.

Hay épocas en que el orden temporal se basa en principios contradictorios, que conviven en razón de un tal o cual escepticismo con colorido casi siempre pragmatista. En general, ese escepticismo pragmático pasa de ahí para la mentalidad de las multitudes.

Otras épocas hay, en que los princípios metafísicos y morales que sirven de alma al orden temporal son coherentes y

monolíticos, en la verdad y en el bien como en la Europa de siglo XIII, o en el error y en el mal como en Rusia o en China de nuestros dias. Entonces esos principios pueden marcarse a fondo en los pueblos que viven en una sociedad temporal por ellos inspirada.

El vivir en un orden de cosas así coherente en el error y en el mal ya es de suyo un tremendo convite a la apostasía.

En el Estado comunista, oficialmente filosófico y sectario, esta impregnación doctrinaria en la masa es hecha con intransigencia, amplitud y método, y completada por un adoctrinamiento explícito incansablemente repetido a todo propósito.

A lo largo de toda la Historia no hay ejemplo de presión más completa en su contenido doctrinario, más sutil y polimórfico en sus métodos, más brutal en sus horas de acción violenta, que la ejercida por los regímenes comunistas sobre los pueblos que están bajo su yugo.

En un Estado así totalmente anticristiano no hay medio de evitar esta influencia sino instruyendo a los fieles sobre lo que él tiene de ruin.

Ante tal adversario, más aún que frente a cualquier otro, la Iglesia no puede, pues, aceptar una libertad que implique renunciar sincera y efectivamente al ejercicio, franco y eficiente, de su función apologética.

**2. En cuanto a la segunda condición, también nos parece que no es aceptable, teniendo en vista no sólo la incompatibilidad total entre el comunismo y la doctrina católica, como particularmente el derecho de propiedad en sus relaciones con el amor de Dios, la virtud de la justicia y la santificación de las almas.**

Para el rechazo de esta segunda condición hay ante todo una razón de carácter genérico. La doctrina comunista, atea,

materialista, relativista, evolucionista, choca del modo más radical con el concepto católico de un Dios personal, que promulgó para los hombres una ley en que se armonizan todos los principios de la moral, fijos, inmutables, y conformes con el orden natural. La "cultura" comunista, considerada en todos sus aspectos y en cada uno de ellos, conduce a la negación de la moral y del derecho. La colisión del comunismo con la Iglesia no se da, pues, sólo en materia de familia y de propiedad. Y es sobre toda la moral, sobre toda la noción del derecho, que la Iglesia entonces se tendría que callar.

No vemos, por tanto, a qué resultado táctico conduciría un "armisticio ideológico" entre católicos y comunistas circunscrito a estos dos puntos, si en todos los otros la lucha ideológica continuase.

* * *

Consideremos, sin embargo, "argumentandi gratia", la hipótesis de un silencio de la Iglesia sólo a respecto de la família y de la propiedad privada.

Es tan evidentemente absurdo que se admita que Ella acepte restricciones a su prédica en materia de familia, que ni nos detenemos en el análisis de esta hipótesis.

Pero imaginemos que un Estado comunista diese a la Iglesia toda la libertad de predicar sobre la familia, pero no sobre la propiedad privada. ¿Qué tendríamos entonces que responder?

A primera vista, diríase que la misión de la Iglesia consiste esencialmente en promover el conocimiento y el amor de Dios, más que en preconizar o mantener un régimen político, social o económico. Y que las almas pueden conocer y amar a Dios sin ser instruídas sobre el principio de la propiedad privada.

La Iglesia podría, pues, aceptar como un mal menor el compromiso de callar sobre el derecho de propiedad, para

recibir a cambio la libertad de instruir y santificar las almas, hablándoles de Dios y del destino eterno del hombre y administrándoles los Sacramentos.

* * *

Este modo de ver la misión docente y santificadora de la Iglesia choca con una objeción preliminar. Si algún gobierno terreno exigiere de Ella, como condición para ser libre, que renuncie a predicar algún precepto de la Ley, Ella no podrá aceptar esa libertad, que no sería sino un simulacro falaz.

Afirmamos que sería un simulacro falaz esa “libertad”, pues la misión magisterial de la Iglesia tiene por objeto enseñar una doctrina que es un todo indivisible. O Ella es libre para cumplir el mandato de Jesucristo enseñando ese todo, o debe considerarse oprimida y perseguida. Si no se le reconoce esa libertad total, deberá Ella – conforme su naturaleza militante – entrar en lucha con el opresor. No puede la Iglesia aceptar en su función docente un medio silencio, una media opresión, para obtener una media libertad. Sería una entera traición a su misión.

* * *

Además de esta objeción preliminar, basada en la misión docente de la Iglesia, habría que levantar otra, concerniente a su función como educadora de las voluntades humanas para la adquisición de la santidad.

Esta objeción se funda en que el claro conocimiento del principio de la propiedade privada, y el respeto de ese principio en la práctica, son absolutamente indispensables para la formación genuinamente cristiana de las almas:

a) **Del punto de vista del amor de Dios**: el conocimiento

y el amor de la Ley son inseparables del conocimiento y del amor de Dios. Pues la Ley es de algún modo el espejo de la santidad divina. Y esto que se puede decir de cada uno de sus preceptos, es verdad principalmente cuando considerada ella en su conjunto. Renunciar a enseñar los dos preceptos del Decálogo que fundamentan la propiedad privada significaría presentar una imagen desfigurada de ese conjunto y por tanto del propio Dios. Ahora bien, donde las almas tienen una idea desfigurada a respecto de Dios, ellas se forman según un modelo errado, lo que es incompatible con la verdadera santificación.

b) **Del punto de vista de la virtud cardinal de la justicia**: Las virtudes cardinales son, como dice el nombre, bisagras sobre las cuales se apoya toda la santidad. Para que el alma se santifique, debe conocerlas rectamente, amarlas sinceramente, y praticarlas genuinamente.

Sucede que toda la noción de justicia se funda en el principio de que cada hombre, su próximo individualmente considerado y la sociedad humana son respectivamente titulares de derechos, a que corresponden naturalmente deberes. En otros términos, la noción de lo "mío" y de lo "tuyo" está en la base más elemental del concepto de justicia.

Ahora bien, precisamente esa noción de lo "mío" y de lo "tuyo" en materia econômica, conduce directa e ineluctablemente al principio de la propiedad privada.

De donde, sin el conocimiento recto de la legitimidad y de la extensión – como por lo demás también de la limitación – de la propiedad privada, no hay conocimiento recto de lo que sea la virtud cardinal de la justicia. Y sin ese conocimiento no son posibles un verdadero amor, ni una verdadera práctica de la justicia: en suma, no es posible la santificación.

c) **De un punto de vista más genérico, del pleno desarrollo de las facultades del alma, y de su santificación**: La

explicación de este argumento presupone como aceptado que la recta formación de la inteligencia y de la voluntad, bajo varios aspectos es de una índole de favorecer la santificación, y bajo otros con ella hasta se identifica. Es que, "a contrario sensu", todo lo que perjudica la recta formación de la inteligencia y de la voluntad, bajo varios aspectos es incompatible con la santificación.

Vamos a mostrar que una sociedad en que no exista la propiedad privada es gravemente opuesta al recto desarrollo de las facultades del alma, especialmente de la voluntad. Por lo que, de suyo, es incompatible con la santificación de los hombres.

De paso nos hemos de referir también al perjuicio que, por análogas razones, la comunidad de bienes acarrea para la cultura. Lo haremos, porque el verdadero desarrollo cultural es, no sólo factor propício a la santificación de los pueblos, sino también fruto de esa santificación. Por lo que la recta vida cultural tiene íntimo nexo con nuestro tema.

Abordemos el asunto poniendo en evidencia un punto esencial, frecuentemente olvidado por los que tratan de la institución de la propiedad privada: ésta es necesaria al equilibrio y a la santificación del hombre.

Para justificar esta tesis es necesario recordar, preliminarmente, que los documentos pontificios, cuando discurren sobre el capital, el trabajo y la cuestión social, no dejan la menor duda en relación al hecho de que la propiedad particular no sólo es legítima como aun indispensable al bien privado y al bien común, y esto en lo que se refiere tanto a los intereses materiales del hombre, cuanto a los de su alma.

Es bien seguro que esos mismos documentos papales se han insurgido vehementemente contra los numerosos excesos y abusos que, principalmente a partir del siglo XIX, han ocurrido en materia de propiedad privada. El hecho, sin embargo, de ser muy reprobables y dañosos los abusos que los

hombres hagan de una institución, absolutamente no quiere decir que por esto ella no sea intrínsecamente excelente. Antes, se debe tender las más de las veces a pensar lo contrario: "Corruptio optimi pessima" – lo pésimo es, talvez, casi siempre la corrupción de aquello que en sí mismo es óptimo. Nada tan sagrado y santo, en sí mismo, y de todos los puntos de vista, que el sacerdocio. Nada peor que la corrupción de él. Y por esto mismo se comprende que la Santa Sede, tan severa contra los abusos de la propiedad privada, sea aun más severa cuando reprime los abusos del sacerdocio.

Múltiples son los motivos por los cuales la institución de la propriedad privada es indispensable a los individuos, a las famílias y a los pueblos. Sobrepasaría los límites del presente trabajo una exposición completa de esos motivos. Atengámonos a la explicación de aquel que más directamente importa a nuestro tema: como hace poco afirmamos, tal institución es necesaria al equilibrio y a la santificación del hombre.

Siendo naturalmente dotado de inteligencia y voluntad, el hombre tiende por sus propias facultades espirituales a proveer a todo lo que es necesario para su bien. De donde le viene el derecho de por sí mismo procurar las cosas de que precisa y de ellas tomar posesión cuando no tienen dueño. De ahí le viene igualmente el derecho de proveer de modo estable a sus necesidades del día de mañana, apropiándose del suelo, cultivándolo y produciendo para ese cultivo sus instrumentos de trabajo. En suma, es porque tiene alma que el hombre tiende irrefragablemente a ser propietario.

Y es en esto, dicen León XIII y San Pio X, que sua posición ante los bienes materiales lo distingue de los animales irracionales: *"IV – El hombre tiene sobre los bienes de la tierra, no solamente el simple uso, como los brutos, sino también el derecho de propiedad estable, tanto a respecto de las cosas que se consumen con el uso, como de las que el uso no consume (Encíclica Rerum Novarum)"* (San Pio X, Motu

Proprio sobre la Acción Popular Católica, de 18 de diciembre de 1903 – AAS, vol. XXXVI, pp. 341-343).

Ahora bien, como el dirigir su propio destino y proveer a su propia subsistencia es objeto próximo, necesario y constante del ejercicio de la inteligencia y de la voluntad, y la propiedad es medio normal para el hombre estar y sentirse seguro de su porvenir y señor de sí, sucede que abolir la propiedad privada, y en consecuencia entregar el individuo, como termita inerme, a la dirección del Estado, es privar a su mente de algunas de las condiciones básicas de su normal funcionamento. Es llevar a la atrofia por la falta de ejercício a las facultades de su alma, es en suma deformarlo profundamente. De ahí, en parte, la tristeza que caracteriza a las poblaciones sujetas al comunismo, así como el tedio, las neurosis y los suicidios cada vez más frecuentes en ciertos países ampliamente socialistas de Occidente.

Es bien sabido, en efecto, que las facultades del alma que no se ejercitan tienden a atrofiarse. Por el contrario, el ejercicio adecuado puede desarrollarlas, a veces hasta prodigiosamente. En esto se funda gran número de prácticas didácticas y ascéticas aprobadas por los mejores doctrinarios, y consagradas por la experiencia.

Siendo, la santidad, la perfección del alma, bien se compreende de cuánta importancia es para la salvación y santificación de los hombres lo que de ahí se concluye. La condición de propietario, de suyo, crea circunstancias altamente propicias para el recto y virtuoso ejercicio de las facultades del alma. Sin que se acepte el ideal utópico de una sociedad en que cada individuo, sin excepción, sea propietario, o en la cual no haya patrimonios desiguales, grandes, medianos y pequeños, cumple afirmar que la difusión tan amplia cuanto posible de la propiedad favorece el bien espiritual, y obviamente también el cultural, sea de los individuos, sea de las familias, sea de la sociedad. En sentido opuesto, la proleta-

rización crea condiciones altamente desfavorables para la salvación, la santificación y la formación cultural de los pueblos, familias e individuos.

■ Para mayor facilidad de la exposición, consideremos desde luego algunas objeciones al argumento expuesto en esta letra "c":

* *Los que, en las sociedades donde hay propiedad privada, no son propietarios, ¿se vuelven locos? ¿O no se pueden santificar?*

Para responder a esta pregunta, conviene ponderar que la propiedad privada es una institución que favorece indirectamente, pero de modo muy genuino, a los no propietarios. Pues siendo grande el número de personas que se aprovechan adecuadamente de los beneficios morales y culturales que la condición de propietario les confiere, de ahí resulta un ambiente social elevado, que por la natural comunicación de las almas favorece inclusive a los no propietarios. La situación en que quedan éstos no se identifica, pues, con la de los individuos que viven en un régimen en el cual ninguna propiedad existe.

* *Entonces la propiedad privada, ¿es la causa de la elevación moral y cultural de los pueblos?*

Decimos que la propiedad es condición importantísima del bien espiritual y cultural de los individuos, famílias y pueblos. No decimos que ella es causa de la santificación. Como la libertad de la Iglesia es condición para el desarrollo de Ella. Pero la Iglesia, perseguida, floreció admirablemente en las catacumbas. Sería exagerado decir, por ejemplo, que, necesariamente, cuanto más difundida la propiedad, tanto más virtuoso y culto el pueblo. Esto significaria poner lo que

es sobrenatural en la dependencia de la materia, y lo que es cultural en la dependencia de la economía.

Sin embargo, es cierto que a ningún pueblo es lícito contrariar los designios de la Providencia, aboliendo una institución impuesta por el orden natural de las cosas, como es la propiedad privada, instituición ésta que es condición muy importante del bien de las almas, tanto en el plano religioso como en el cultural. Y si algún pueblo procede de ese modo, prepara los factores para su degradación moral y cultural, y por tanto para su completa ruina.

** Si es así, ¿cómo hubo tanta cultura en la Roma Imperial, donde la mayoría de la población era constituida de proletarios y esclavos? ¿Y cómo pudieron varios esclavos, en Roma como en Grecia, alzarse a elevado nivel moral o cultural?*

La diferencia entre un cuarto enteramente a oscuras, y otro que es iluminado por una luz titilante, es mayor que la que existe entre el de la luz titilante y otro iluminado feéricamente. Y esto porque el mal producido por la carencia total de un bien importante, como sería en el caso la luz, es siempre incomparablemente mayor que el producido por la insuficiencia de ese bien. La sociedad romana poseía, aunque en medida menor que la deseable, una vasta y culta clase de propietarios. De ahí la existencia en el Imperio, por lo menos en cierta proporción, de los beneficios culturales de la propiedad. Bien distinta sería la situación de un país enteramente privado de una clase de propietarios: de este punto de vista, estaría en tinieblas completas.

La experiencia está en contradicción con esta conclusión teórica, se objetará talvez. Pues el pueblo ruso se depara con un innegable progreso cultural y técnico, a despecho de la comunidad de bienes impuesta por el régimen marxista.

Aún aquí la respuesta no es difícil.

Al arbitrio del gobierno soviético están sujetos los recursos drenados en los puntos cardinales de un vastísimo imperio. Él dispone arbitrariamente de los talentos, del trabajo y de la producción de centenas de millones de personas.

Así, ni de lejos le faltaron medios para constituir algunos ambientes artificiales, de alta elaboración técnica o cultural (anticultural, se debería decir más propiamente). Sin negar el vulto de los resultados así alcanzados, se puede expresar muy legítimamente alguna sorpresa por el hecho de no ser ellos aún mucho mayores. Pues si un Estado-moloch, todo él antinatural, no produce resultados-moloch en el orden de lo artificial, es porque realmente no tiene el don de la eficacia.

Además, ese florecimiento intelectual de invernadero es enteramente separado de la población. Él no constituye el producto de la sociedad. No resulta de la germinación en las entrañas de ésta. Sino que es obtenido fuera de ella, con la sangre arrancada de ella. Crece y se afirma sin ella, y de algún modo contra ella.

Tal producción no es índice de cultura de una nación. Como, en una inmensa propiedad rural en abandono, los productos de un invernadero allí existente no serían prueba válida de que la propiedad está debidamente cultivada.

Volviendo a la objeción relativa a la Roma imperial, hubo esclavos, es cierto, que se elevaron a niveles intelectuales y morales asombrosos: maravillas de la gracia en el plano moral, y de la naturaleza, que hasta hoy llenan de asombro. Excepciones gloriosas que no son suficientes para negar la verdad obvia de que la condición servil, de suyo, es opresiva y perjudicial para el alma del esclavo, sea del punto de vista religioso, sea cultural. Y que la esclavitud, de suyo moral y culturalmente nociva, lo habría sido incomparablemente más para los propios esclavos en la Antigüedad, si no hubiese ha-

bido patricios y plebeyos libres, y la sociedad se constituyese sólo de hombres sin autonomía ni propiedad, como sucede en el régimen comunista.

* *Pero, se alegará por fin, entonces ¿el estado religioso es intrínsecamente nocivo a las almas, con el voto de obediencia y el de pobreza que lo constituyen? ¿No quitan ellos la tendencia del hombre de proveerse a sí mismo?*

La respuesta es fácil. Ese estado es altamente benéfico para las almas que la gracia atrae para vías excepcionales. Si imaginásemos ese estado en cuanto vivido por toda una sociedad, sería nocivo, pues lo que conviene a las excepciones no conviene a todos. Por esto es que la comunidad de bienes entre los fieles nunca fue generalizada en la Iglesia primitiva, y acabó por ser eliminada. Y las experiencias comuno-protestantes de ciertas colectividades en el siglo XVI dieron un estruendoso fracaso.

* * *

Ponderados esos múltiples argumentos y objeciones, permanece firme la tesis de que es vano callar sobre la inmoralidad de la completa comunidad de bienes, para obtener en cambio la santificación de las almas a través de la libertad de culto y de una relativa libertad de predicación.

■ Por lo demás, aceptado ese pacto monstruoso, no por esto la soñada coexistencia sería practicable. De hecho, en una sociedad sin propiedad privada, las almas rectas tenderían siempre, y por el propio dinamismo de su virtud, a crear condiciones favorables para ellas. Pues todo lo que existe tiende a luchar por la propia sobrevivencia, destruyendo las circunstancias adversas, e implantando circunstancias pro-

picias. "A contrario sensu", todo cuanto deja de luchar contra las circunstancias gravemente adversas es destruído por éstas.

De donde, la virtud estaría en perpetua lucha contra la sociedad comunista en que floreciese, y tendería perpetuamente a eliminar la comunidad de bienes. Y la sociedad comunista estaría en lucha perpetua contra la virtud, y tendería a asfixiarla. Lo que es bien exactamente lo opuesto de la coexistencia soñada.

**3. En cuanto a la tercera condición, nos parece igualmente inaceptable, pues la necesidad de tolerar un mal menor no puede llevar a renunciar a la destrucción total de él.**

Cuando la Iglesia resuelve tolerar un mal menor, no quiere decir con eso que ese mal no deba ser combatido con toda eficacia. "A fortiori" cuando este mal "menor" es en sí mismo gravísimo. En otros términos, Ella debe formar en los fieles, y en ellos renovar a todo momento, un pesar vivísimo por la necesidade de aceptar el mal menor. Y, con el pesar, debe suscitar en ellos el propósito eficaz de hacer todo para remover las circunstancias que volvieron necesaria la aceptación del mal menor.

Pero, actuando así, la Iglesia romperá la posibilidad de la coexistncia. Y a despecho de todo, nos parece que no podría actuar de otro modo dentro del imperativo de su sublime misión.

# *VII – Resolviendo objeciones finales*

A lo largo de este trabajo, resolvimos varias objeciones inmediatamente ligadas a los diversos temas tratados. Analizaremos ahora otras objeciones, que, no debiendo ser necesariamente abordadas en el curso de la exposición, caben, más cómodamente para el lector, en este item.

## 1. **Defendiendo así el derecho de propriedad, la Iglesia abandonaría la lucha contra la miseria y el hambre.**

Esta objeción nos proporciona ocasión para considerar los catastróficos efectos que podría producir bajo el ángulo del bien temporal el silencio de la Iglesia en materia de propiedad, en el Estado comunista.

Analizadas, pues, las principales objeciones que se podrían hacer a tal silencio, del punto de vista de la misión docente, y del punto de vista de la misión santificadora de la Iglesia, consideremos un efecto secundario pero interesante, del mismo silencio: sería el pactar Ella así con la diseminación progresiva de la miseria en una situación mundial marcada por el progreso de la colectivización.

Cada hombre procura, por un movimiento instintivo continuo, poderoso y fecundo, proveer antes de todo a sus nece-

sidades personales. Cuando se trata de la propia consevación, la inteligencia humana más fácilmente lucha contra sus limitaciones, y crece en agudeza y agilidad. La voluntad vence com más facilidad a la pereza y enfrenta con mayor vigor los obstáculos y las luchas.

Este instinto, cuando contenido en los justos límites, no debe ser contrariado, sino antes apoyado y aprovechado como precioso factor de enriquecimiento y progreso, y de modo ninguno puede ser peyorativamente calificado de egoísmo. Él es el amor de sí mismo, que según el orden natural de las cosas debe estar abajo del amor al Creador, y arriba del amor al prójimo.

Negadas estas verdades quedaría aniquilado el principio de subsidiariedad, presentado por la Encíclica "Mater et Magistra" como elemento fundamental de la doctrina social católica (cf. AAS, vol. LII, pp. 414-415).

En efecto, es en virtud de esta jerarquía en la caridad, que cada homnre provee directamente a sí mismo tanto cuanto esté en sus recursos pesrsonales, sólo recibiendo el auxilio de los grupos superiores – familia, corporación, Estado – en la medida que le sea imposible hacerlo sólo por sí. Y es en virtud del mismo principio que la familia y la corporación (entes colectivos de los cuales también se debe decir que "omne ens appetit suum esse") velan antes y directamente por sí, recurriendo al Estado sólo cuando indispensable. Y lo mismo se repite en lo tocante a las relaciones entre el Estado y la sociedad internacional.

En conclusión, sea por los dictámenes de su razón, sea por su propio instinto, todo en la naturaleza de cada hombre pide que él se apropie de bienes para garantizar su subsistencia, y a volverla harta, decorosa y tranquila. Y el deseo de poseer haberes propios, y de multiplicarlos, es el gran estimulante del trabajo, y por tanto un factor esencial de la abundancia de la producción.

Como se ve, la institución de la propiedad privada, que es el corolario necesario de ese deseo, no puede ser considerado como mero fundamento de privilegios personales. Él es condición indispensable y eficacísima de la prosperidad de todo el cuerpo social.

El socialismo y el comunismo afirman que el individuo existe primordialmente para la sociedad, y debe producir directamente, no para su propio bien, sino para el de todo el cuerpo social.

Con esto, el mejor estímulo del trabajo cesa, la producción decae forzosamente, la indolencia y la miseria se generalizan en toda la sociedad. Y el único medio – obviamente insuficiente – que el poder público puede emplear como estímulo de la producción es el chicote...

No negamos que en el régimen de la propiedad privada pueda suceder – y frecuentemente ha sucedido – que los bienes producidos con abundancia circulen defectuosamente en las varias partes del cuerpo social, acumulándose aquí, y escaseando allí. Este hecho induce a que se haga todo en pro de una proporcionada difusión de la riqueza en las varias clases sociales. Sin embargo, no es razón para que renunciemos a la propiedad privada, y a la riqueza que de ella nace, para resignarnos al pauperismo socialista.

## 2. En cuanto a un Estado incompletamente colectivizado no valen los argumentos contrarios a la coexistencia de la Iglesia con um Estado totalmente colectivizado.

Según ciertas noticias de la prensa, algunos gobiernos comunistas enuncian el propósito de, “pari passu” con la concesión de cierta libertad religiosa, proceder a un retroceso parcial en el socialismo, admitiendo, de hecho si no de derecho, y a título provisorio, algunas formas de propiedad privada. En

este caso, diríase, la influencia del régimen sobre las almas sería menos funesta. ¿No podrían la prédica y la enseñanza católica aceptar entonces que se haga silencio, no precisamente sobre el principio de la propiedad privada, sino a propósito de toda la extensión que éste tiene en la moral católica?

A esto se podría responder que no siempre los regímenes más brutalmente antinaturales – o los errores más flagrantes y declarados – son los que consiguen deformar más hondamente las almas. El error descubierto o la injusticia brutal, por ejemplo, causan rebelión y horror, al paso que más fácilmente son aceptadas como normales las medias injusticias y como verdad los medios errores, y unos y otras más rápidamente corrompen las mentalidades. Fue mucho más fácil combatir el arrianismo que el semiarrianismo, el pelagianismo que el semipelagianismo, el protestantismo que el jansenismo, la Revolución brutal que el liberalismo, el comunismo que el socialismo mitigado. Agréguese que la misión de la Iglesia no consiste sólo en combatir los errores brutalmente radicales y flagrantes, sino en extirpar de la mente de los fieles todo y cualquier error, por más tenue que sea, para hacer brillar a los ojos de todos la verdad integral y sin mancha, enseñada por Nuestro Señor Jesucristo.

**3. El sentido de la propiedad está de tal manera arraigado en los campesinos de ciertas regiones de Europa, que se puede transmitir de generación en generación, por así decir con la leche materna, por la sencilla enseñanza del catecismo en familia. En consecuencia, podría la Iglesia mantenerse en silencio sobre el derecho de propiedad durante décadas, sin perjuício para la formación moral de los fieles.**

No negamos que el sentido de la propiedad sea vivaz en algunas regiones de Europa. Es notorio que por eso mismo

los comunistas tuvieron que retroceder en su política de confiscaciones, y restituir tierras a los pequeños propietarios de Polonia, por ejemplo.

Sin embargo, estos retrocesos estratégicos, frecuentes en la historia del comunismo, no constituyen de parte de los sectarios de éste sino una actitud de momento, a que se resignan a veces, para vencer más completamente. Tan pronto las circunstancias lo permitan, vuelve a la carga con astucia y energía redobladas.

Será entonces el momento de mayor peligro. Expuestos a la acción de la técnica de propaganda más astuta y elaborada, los campesinos tendrán que sufrir por tiempo indeterminado la ofensiva ideológica marxista.

¿Quién no se estremece al imaginar expuesta a este riesgo a la joven generación de cualquier parte de la Tierra? Admitir que el mero sentido rutinario y natural de la propiedad personal constituya normalmente una coraza del todo tranquilizadora contra un peligro tan grande, es confiar mucho en un factor humano. En realidad, sin la acción directa y sobrenatural de la Iglesia, preparando a sus hijos con toda la anticipación y asistiéndolos en la lucha, es poco probable que fieles de cualquier país y cualquier condición social resistan a la prueba.

Además, como dijimos, no nos parece lícito, en cualquier caso, que la Iglesia suspenda por décadas el ejercicio de su misión, que consiste en enseñar en su totalidad la Ley de Dios.

## 4. La coexistencia de la Iglesia con un Estado comunista sería posible si todos los propietarios renunciasen a sus derechos.

En la hipótesis de una tiranía de inspiración comunista, dispuesta a todas las violencias para imponer el régimen de

la comunidad de bienes; y de proprietarios que persisten en afirmar sus derechos contra el Estado (que no los creó ni los puede suprimir válidamente), ¿cuál es la solución para la tensión de ahí resultante?

De inmediato no se ve otra sino la lucha. No, sin embargo, una lucha cualquiera, sino una lucha de muerte de todos los católicos fieles al principio de la propiedad privada puestos en actitud de legítima defensa contra el extermínio provocado por un Poder tiránico cuya brutalidad bestial ante un rechazo de la Iglesia puede llegar a extremos imprevisibles. Una rebelión, una revolución con todos los episodios atroces que le son inherentes, el empobrecimiento general y las inevitables incertidumbres en cuanto al desenlace de la tragedia.

Dado esto, se podría preguntar si los propietarios no estarían entonces obligados en conciencia a renunciar a su derecho en favor del bien común, permitiendo así el establecimiento de la comunidad de bienes sobre una base moralmente legítima, a partir de la cual el católico podría aceptar sin problemas de conciencia el régimen comunista.

Ese parecer es inconsistente. Él confunde la institución de la propiedad privada, como tal, con el derecho de propiedad de personas concretamente existentes en dado momento histórico. Admitida como válida la desistencia de esas personas a su patrimonio, impuesta bajo el efecto de una brutal amenaza al bien común, sus derechos cesarían: de ahí no se seguiría de ningún modo la eliminación de la propiedad privada como institución. Ella continuaría existiendo, por así decir, "in radice", en el propio orden natural de las cosas, como inmutablemente indispensable al bien espiritual y material de los hombres y de las nações, y como un imperativo inquebrantable de la Ley de Dios.

Y, por continuar a existir así "in radice", ella estaría a todo momento renaciendo. Cada vez, por ejemplo, que un

pescador o un cazador se apropiase, en el mar o en el aire, de lo necesario para sustentarse y para acumular alguna economia; cada vez que un intelectual o un trabajador manual produjese más que lo indispensable para vivir en el día a día, y reservase para sí las sobras, se habrían reconstituido pequeñas propiedades privadas, generadas en las profundidades del orden natural de las cosas. Y, como es normal, esas propiedades tenderían a crecer... Para evitar una vez más la revolución anticomunista, sería preciso estar repitiendo a cada momento las renuncias, lo cual evidentemente conduce al absurdo.

Acrecéntese que, en numerosos casos, el individuo no podría hacer tal renuncia sin pecar contra la caridad para consigo mismo. Y esa renuncia frecuentemente chocaría con los derechos de otra institución, profundamente afín con la propiedad, y aún más sagrada que ella, esto es, la familia. En efecto, muchos serían los casos en que el miembro de una família no podría hacer tal renuncia sin faltar con la justicia o la caridad para con los suyos.

■ **La propiedad privada y la práctica de la justicia**: Dejamos para hacer aquí, después de descrito y justificado este continuo renacer del derecho de propiedad, una consideración que sin esto no podría ser hecha con la necesaria claridad.

Se trata de la virtud de la justicia en sus relaciones con la propiedad privada. En el item VI nº 2, letra b, de este trabajo, tratamos del papel de la propiedad en el conocimiento y en el amor de la virtud de la justicia. Consideremos ahora el papel de la propiedad en la práctica de la justicia.

Dado que a todo momento derechos de propiedad están naciendo en los países comunistas como en otras partes, el Estado colectivista, que confisca los bienes de los particulares, está en sana moral puesto en la condición de ladrón. Y los

que reciben del Estado bienes confiscados están en principio, frente al propietario despojado, como quien se beneficia con bienes robados.

Cualquier moralista preve fácilmente, a partir de esto, qué inmensa secuela de dificultades la colectivización de los bienes traerá para la práctica de la virtud de la justicia. Esas dificultades serán tales que, máxime en estados policiales, exigirán con frecuencia, talvez a cada momento, actos heroicos de parte de cada católico. Lo que es una prueba más de la imposibilidad de la coexistencia entre la Iglesia y el Estado comunista.

**5. Siendo el comunismo tan antinatural, tiene una existencia necesariamente efímera. Así, la Iglesia podría aceptar un “modus vivendi” con él, sólo por algún tiempo, hasta verlo caer de podrido, o por lo menos atenuarse.**

A esto, varias respuestas podrían ser dadas:

a) Ese carácter “efímero” es por lo menos muy relativo. Hace casi medio siglo que el comunismo está dominando Rusia. A no ser Dios, que conoce el futuro, ¿quién puede decir con seguridad cuándo caerá?

b) Por el mismo hecho de atenuarse, tal régimen se prolongaría, pues quedaría menos antinatural. Esta atenuación no sería, pues, una marcha para la ruina, sino um factor de estabilización.

c) Hay regímenes visceralmente contrarios a fundamentales exigencias de la naturaleza humana, pero que de sí subsisten indefinidamente. Así la barbarie de ciertos pueblos aborígenes de América o del África, que duró siglos, y duraría aún más por su vitalidad intrínseca si factores externos

no la estuviesen eliminando. Y aun así, ¡con qué costo esta sustitución de un orden antinatural por otro más natural se va haciendo!

**6. A primera vista, se diría que ciertos gestos de "distensión" del llorado Papa Juan XXIII en relación a la Rusia soviética, son de molde a orientar el espíritu en sentido diverso de las conclusiones de este trabajo.**

Es bien lo contrario de lo que se debe pensar.

Los aludidos gestos de Juan XXIII se sitúan enteramente en el ámbito de las relaciones internacionales.[2]

En cuanto al plano en que situamos este estudio, el propio Pontífice, reafirmando en la Encíclica "Mater et Magistra" las condenaciones lanzadas por sus Antecesores contra el comunismo, dejó bien claro que no puede haber una desmobilización de los católicos frente a este error que los documentos pontificios repudian con supremo vigor.

En el mismo sentido, de parte del Papa Paulo VI, gloriosamente reinante, hay que registrar entre otros este expresivo pronunciamiento: *"No se crea también que esta solicitud pastoral, asumida hoy por la Iglesia como programa primordial que absorve su atención y polariza sus cuidados, signifique una modificación del juicio formulado acerca de los*

---

2 Nota de la 10ª edición: De la fechas de la publicación de este trabajo para acá, la Santa Sé ha desarrollado, en considerable medida, sus relaciones con gobiernos comunistas, de lo que ha resultado la firma de acuerdos con esos gobiernos. Esos acuerdos no apartan, sin embargo, la dificultad fundamental de las relaciones del Vaticano o de las Jerarquías Eclesiásticas locales con los gobiernos comunistas, pues ellos, como es óbvio, no dispensan a las autoridades eclesiásticas de enseñar el 7º y el 10º Mandamientos. De donde es inevitable que las autoridades eclesiásticas verdaderamente fieles a su misión hagan de la prédica plena de la Moral católica una actividad ideológica anticomunista.

*errores diseminados en nuestra sociedad, y ya condenados por la Iglesia, como el marxismo ateo, por ejemplo. Procurar aplicar remedios saludables y urgentes a una enfermedad y mortal, no quiere decir cambiar de opinión a respecto de esa dolencia, sino, por el contrario, significa procurar combatirla no sólo en teoría, sino prácticamente; significa que se quiere, después del diagnóstico, aplicar una terapéutica, esto es, después de la condenación doctrinaria, aplicar la caridad saludable"*. (Alocución de 6 de septiembre de 1963, a los participantes de la XIII Semana Italiana de Adaptación Pastoral, de Orvieto – AAS, vol. LV, p. 752).

Análoga posición ha tomado reiteradas vezes en el presente pontificado el "Osservatore Romano", órgano oficioso del Vaticano. Se lee, por ejemplo, en el número del 20 de marzo de 1964 de su edición en francés: "*Dejando de lado las distinciones más o menos ficticias, es cierto que ningún católico, directa o indirectamente, puede colaborar con los comunistas, pues a la incompatibilidad ideológica entre Religión y materialismo (dialético e histórico) corresponde una incompatibilidad de métodos y de fines, incompatibilidad práctica, esto es, moral"* (artículo "Le rapport Ilitchev" de F. A.). Y en otro artículo del mismo número. *"Para que el Catolicismo y el comunismo fuesen conciliables sería preciso que el comunismo dejase de ser comunismo. Ahora bien, inclusive en los aspectos múltiples de su dialética, el comunismo no cede en lo que dice respecto a sus fines políticos ni a su intransigencia doctrinaria. Es así que la concepción materialista de la Historia, la negación de los derechos de la persona, la abolición de la libertad, el despotismo del Estado y la propia experiencia económica más bien infeliz, colocan al comunismo en oposición a la concepción espiritualista y personalista de la sociedad tal como deriva de la doctrina social del Catolicismo (...)"* (*artículo "A propos de solution de remplacement*").

En el mismo sentido, cabe aún mencionar la Carta colectiva del Venerable Episcopado Italiano contra el comunismo ateo, fechada de 1° de noviembre de 1963.

Por lo demás, de fuentes comunistas tampoco han faltado las afirmaciones sobre la imposibilidad de una tregua ideológica o de una coexistencia pacífica entre la Iglesia y el comunismo: *"Aquellos que proponen la idea de la coexistencia pacífica, en materia de ideología, resbalan de hecho para uma posición anticomunista"* (Kruchev, cf. telegrama de 11-2-63 de la AFP y ANSA, in "O Estado de Sao Paulo" de 12-3-63). *"Mi impresión es que nunca, y en campo ninguno, (...) será posible llegar a una coexistencia del comunismo con otras ideologías y por tanto con la religión"* (Adjubei, cf. telegrama de 15-3-63 da ANSA, UPI e DPA, in "O Estado de São Paulo", de 16-3-63). *"No hay conciliación posible entre el catolicismo y el marxismo"* (Palmiro Togliatti, cf. telegrama de 21-3-63 de la AFP, in "O Estado de São Paulo" de 22-3-63). *"Una coexistencia pacífica de las ideas comunista y burguesa constituye una traición a la clase obrera (...). Nunca hubo coexistencia pacífica de las ideologías; nunca hubo ni habrá"* (Leonid Ilitchev, secretario de la Comisión Central y presidente de la Comisión Ideológica del PCUS, cf. telegrama de 18-6-63 de la AFP, ANSA, AP, DPA e UPI, in "O Estado de São Paulo" de 19-6-63). *"Los soviéticos rechazan la acusación de que Moscú aplica también el principio de coexistencia a la lucha de clases, y dicen que tampoco la admiten en el terreno ideológico"* (carta abierta de la CC del PCUS, cf. telegrama de las agencias citadas, de 15-7-63, in "O Estado de Sao Paulo" de 17-7-63).

En estas condiciones, es bien evidente que la Iglesia militante no renunció, ni podría renunciar, a la libertad esencial para luchar contra su terrible adversario.

**7. La coexistencia podría ser aceptada en régimen de "pia fraus", esto es, si la Iglesia quisiere aceptar la coexistencia con algún régimen comunista, podrá hacerlo con la "arrière pensée", de fraudar cuanto fuere posible el pacto que con él establezca.**

Considerada la hipótesis de un pacto explícito, se debe responder que a nadie le es permitido comprometerse a hacer algo ilícito. Si, pues, la aceptación de las condiciones de que venimos tratando es ilícita, el pacto que las recoja no puede ser hecho.

En cuanto a la hipótesis de un pacto implícito, cabe decir – para no considerar sino um aspecto del ella – que es ingenuo imaginar que las autoridades comunistas, de idiosincrasia eminentemente policíaca y servidas por los poderosos recursos de la técnica moderna, no tomarían conocimiento inmediatamente de las violaciones sistemáticas de tal pacto.

# *VIII – Frutos del acuerdo: católicos de fachada*

Para el comunismo, un pacto con las condiciones que enunciamos arriba en el item V, si es cumplido exactamente, traería ventajas inmensas. Pues se formarían nuevas generaciones de católicos mal preparados, tibios, que talvez recitasen el Credo con la punta de los labios, con la mente y el corazón, sin embargo, encharcados de todos los errores del comunismo. En suma, católicos en la apariencia y en la superficie, comunistas en las capas más profundas y auténticas de su mentalidad. Después de dos o tres generaciones formadas en tal coexistencia, ¿qué perduraría aún de católico en los pueblos?

A este propósito permítasenos hacer una observación que confirma estas aseveraciones. Ella dice respecto a los graves riesgos pastorales y prácticos que derivan, a veces, de la inevitable aceptación de la *hipótesis*, aún cuando se continue fiel a la *tesis*.

Gozando de toda la libertad en el régimen laicista actual, nacido de la Revolución Francesa, la Iglesia vió escapar de su regazo a millones y millones de hombres. Como dijo el Excmo. y Revmo. Mons. Angelo Dell'Acqua, Substituto de la Secretaría de Estado, *"como consecuencia del agnosticismo religioso de los Estados"* quedó *"amortiguado o casi perdido en la sociedad moderna el sentir de la Iglesia"* (Carta a Su Eminencia el Cardenal D. Carlos Carmelo de Vascon-

cellos Motta, entonces Arzobispo de Sao Paulo, a propósito del Dia Nacional de Acción de Gracias de 1956). ¿Cuál es la razón última de este hecho? Las instituciones públicas, como atrás dijimos (cf. item VI, no. 1), ejercen sobre la mayor parte de los hombres una influencia profunda. Ellos las tomam habitualmente, inclusive sin notarlo, como modelo y fuente de inspiración para todo su modo de pensar, de ser y de actuar. Y el laicismo, al ser adoptado por los Estados, falseó enteramente un inmenso número de almas. Esto ciertamente no habría sucedido si los católicos hubiesen sido mucho más celosos en aprovechar la irrestricta libertad de palabra y de acción de que gozan en el régimen liberal, para difundir y propugnar todas las enseñanzas de la Iglesia contra el Estado laico. Ellos sin embargo no aprovecharon en toda la medida de lo necesario esa libertad, porque en muchísimos casos, viviendo en una atmósfera laicista, perdieron la noción viva del tremendo mal que el laicismo es. Continuaron afirmando raras vezes, y con la punta de los labios, la *tesis* antilaicista, pero acabaron por hallar normal la *hipótesis*.

Ahora bien, en un régimen comunista, en que los errores son inculcados por el Estado con mucho más insistencia que en el régimen laico-liberal, las almas, para no dejarse arrastrar en profusión mucho mayor aún, deben hacer contra esos errores mucho y mucho más que lo que se hizo contra el laicismo desde la Revolución Francesa hasta hoy.

Quien osase imaginar que esto sería tolerado por cualquier régimen comunista, no tendría la menor idea de lo que es el comunismo.

# *IX – Conclusión práctica*

Para aniquilar las ventajas que, en Occidente, el comunismo ya viene alcanzando con sus anuncios de una cierta distensión en el terreno religioso y social, es importante y urgente esclarecer a la opinión pública sobre el carácter intrínseca y necesariamente fraudulento de la "libertad" por él concedida a la Religión, y sobre la imposibilidad de la coexistencia pacífica de un régimen comunista – aunque moderado – con la Iglesia Católica.

# *X – Dónde está el verdadero peligro de una hecatombe*

Llegando al fin del presente estudio, muchos lectores se preguntarán: ¿cómo evitar entonces la hecatombe nuclear? Es bien claro que, si los católicos se afirmarem en el principio de la propiedad privada, las potencias comunistas, desesperanzadas de imponer al mundo su sistema por vía pacífica, recurrirán a la guerra. A la vista de esto, dígase lo que se dijere bajo el ángulo doctrinario, ¿no será preferible ceder?

¡Oh hombres de poca fe! Tendríamos deseos de responder, ¿por qué dudáis? (cf. Mat. 8, 26)?

Las guerras tienen como principal causa los pecados de las naciones. Pues éstas – dice San Agustín – no pudiendo ser recompensadas ni castigadas en la otra vida, reciben en este mundo el premio de sus buenas acciones y el castigo de sus crímenes.

Así, si queremos evitar las guerras y las hecatombes, combatámoslas en sus causas. La corrupción de las ideas y de las costumbres, la impiedad oficial de los Estados laicos, la oposición cada vez más frecuente entre las leyes positivas y la Ley de Dios, esto sí nos expone a la cólera y al castigo del Creador, y nos conduce más que todo, a la guerra.

Si, para evitarla, cometiesen las naciones de Occidente un pecado mayor que los actuales, como sería la aceptación de

existir bajo el yugo comunista en condiciones que la moral católica reprueba, desafiarían de ese modo a la ira de Dios y llamarían sobre sí los efectos de su cólera.

Y esto tanto más cuanto la concesión que hoy se hiciese con referencia a la abolición de la propiedad privada, mañana tendría de ser repetida con relación a la abolición de la familia, y así en adelante. Pues así procede con inexorable intransigencia la táctica de las imposiciones sucesivas, inherente al espíritu del comunismo internacional. De ese modo, ¿hasta qué torpeza, hasta qué abismo, hasta qué apostasía no rodaríamos?

La existencia humana, sin instituciones necesarias como la propiedad y la familia, no vale la pena de ser vivida. Sacrificar una u otra, para evitar la catástrofe, ¿no importa en "propter vitam vivendi perdere causas"? ¿Para qué vivir en un mundo transformado en un imenso conjunto de esclavos lanzados a una promiscuidad animal?

Frente a la opción dramática de la hora presente, que este artículo procura poner en evidencia, no raciocinemos como ateos, que ponderan los pros y los contras como si Dios no existiese.

Un acto supremo y heroico de fidelidad, en esta hora, podría borrar ante Dios una multitud de pecados, inclinándolo a apartar el cataclismo que se aproxima.

Un acto de fidelidad heroica... un acto de entera y heroica confianza en el Corazón de Aquele que dijo: *"Aprended de Mi, porque soy manso y humilde de Corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas"* (Mat. 11, 29).

Sí, confiemos en Dios. Confiemos en su Misericordia, cuyo canal es el Corazón Inmaculado de María.

Lo que la Madre de Misericordia dijo al mundo en el Mensaje de Fátima, es que la oración, la penitencia, la enmienda de la vida apartan las guerras. Y no las concesiones inmediatistas, imprevidentes y miedosas....

Que Nuestra Señora de Fátima nos obtenga, a todos los que tenemos el deber de luchar, el coraje de exclamar *"non possumus"* (At. 4, 20) frente a las insidiosas sugestiones del comunismo internacional.




Centro Cultural Cruzada



"Acuerdo con el régimen comunista: para la Iglesia, ¿esperanza o autodemolición?", obra del insigne pensador católico brasileño Plinio Corrêa de Oliveira, fue escrita y publicada a mediados de los años 60 en una versión más breve y en las décadas siguientes en ediciones ampliadas, siendo todas ellas difundidas en altos círculos eclesiásticos, académicos y culturales con fuerte impacto e importantes reconocimientos, como se apreciará en la páginas siguientes.

Las páginas del estudio del Prof. Plinio Corrêa de Oliveira que hoy presentamos al público colombiano son de gran importancia y actualidad, en la medida que demuestran que es imposible un acuerdo de coexistencia pacífica entre la Iglesia Católica y el comunismo. De donde resulta que la única paz viable a largo plazo no proviene de ilusorios acuerdos que, so pretexto de incorporar guerrilleros en la vida nacional, aproxima la estructura económico-social y las instituciones políticas del ideal comunista en nombre del cuál desencadenaron la violencia. El hecho de que los guerrilleros consigan imponer a Colombia por vía pacífica lo que no consiguieron por las armas, no volvería el régimen socialista por ellos deseado menos inaceptable para los católicos. De lo que resultarían, inevitablemente, nuevos conflictos.

La verdadera paz sólo puede ser aquella tranquilidad social que nace del orden y por lo tanto del respeto de los principios que Dios imprimió en la naturaleza y en la conciencia humana y que se condensan en los Diez Mandamientos de la Ley de Dios. Principios a los cuales la Iglesia Católica no puede renunciar ni dejar de defender y promover, hasta la efusión de la sangre de los mártires si eso se vuelve necesario, seguros de que la solución provendrá de la intervención de la Providencia Divina a ruegos de las almas verdaderamente fieles.


ISBN: 978-958-59001-3-4
9 789585 900134